

# NUEVA ESPAÑA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



**Desventurados los mansos, porque ellos no poseerán la tierra.**

(Dibujo de Maside).

## Las bravuconerías del cardenal Segura

La actitud del cardenal Segura es intolerable. Este personaje, sombrío y obstinado, que lleva su fanatismo monárquico hasta tratar de encender la guerra civil, debe ser castigado como merece. ¿Por qué se le expulsa? Hay pruebas suficientes que demuestran su intervención en los sucesos de Pamplona y su dirección de ciertos núcleos cavernícolas que conspiran contra la República en toda España. Debe, pues, ser encarcelado y luego debe juzgarse por un tribunal ordinario, ya que, por desgracia, no tenemos un tribunal especial para los delitos contra la República.

Alguien alegará que el Concordato impide tratar de esta manera a un «príncipe» de la Iglesia. Pero el Concordato ya no rige. Se halla en suspenso desde que una de las partes acordantes—la monarquía española—dejó de existir. Ahora no hay en España otro Estado que el que representa el Gobierno revolucionario, el cual no ha reconocido el viejo Concordato ni ha firmado con Roma otro nuevo. Los poderes del Gobierno republicano son, por lo tanto, plenos, y puede y debe someter a la justicia común al llamado «Cardenal Primado de las Españas; Arzobispo de Toledo», señor Segura. Porque el tal Segura no es otra cosa que un indeseable vulgar.

Un clínico. Un bravucón. Un intrigante sin escrúpulos a quien el Gobierno y la policía tratan con inadecuada benevolencia. Hubiera sido muy saludable aplicar excepcional escarmiento al montaraz clerizonte. Por ejemplo, haber traído a Su Eminencia desde Guadalajara hasta la cárcel de Madrid, en conducción ordinaria, esposado y por carretera. Y una vez aquí, haberle sometido a proceso, juicio y condena, como se hace con cualquier delincuente. Es lo menos que un Poder, de veras revolucionario, puede hacer con un conspirador declarado, con un sujeto como el cardenal Segura.



## EDITORIALES

## LAS NUEVAS ESCUELAS

La creación de las 27.000 escuelas que ha anunciado el ministro de Instrucción pública no se puede negar que sea una mejora de excepcional trascendencia para la cultura de nuestro país, pero siempre que vaya acompañada de otras que sirvan para curar la miseria de las familias pobres.

De nada servirían las escuelas y los maestros si no acuden a ellas los niños para aprender.

Hacen falta muchas escuelas, muchísimas, y otros tantos maestros. Pero para esas escuelas y para esos maestros es imprescindible hacer también masas de alumnos.

El analfabetismo que gravita sobre España, no es, solamente, por la falta de escuelas y maestros, sino, principalmente, por la ausencia de los niños que acudan a ellas a enseñarse.

Se puede observar, fácilmente, deteniéndose a mirar las comarcas españolas, que no es más intenso el analfabetismo en aquellas en donde hay menos escuelas, sino en donde hay más hambre.

Se ven Diputaciones, que por algún cacique con influencia en el Ministerio de Instrucción pública, tienen casi las escuelas necesarias, y, sin embargo, el analfabetismo es dueño y tirano de ellas. Las escuelas tienen, en estas Diputaciones, sus techos adornados con telarañas; los muebles, sin nadie que los ocupe, cubiertos de polco, y los maestros o maestras, sentados en alguna butaca, bostezando. Son Diputaciones paupérrimas, y los niños, hambrientos y desnudos, guardan ovejas por un salario, al mes, de veinte reales, unos higos y unas aceitunas. O se alquilan en alguna otra labor campesina, para descargo de la olla que, rompiéndose los huesos contra la tierra, logran poner sus padres. Arrimando, también, a la casa unos cuantos reales. Les es imposible enseñarse a leer y a escribir. Tienen, a la fuerza, que destruir sus tiernos organismos contra la crueldad humana y contra la crudeza de los elementos.

No hay más analfabetismo en donde existan menos escuelas, sino en donde la miseria es más intensa.

Hay comarcas en las que no hay es-

NUEVA  
ESPAÑA

SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

38, TUDESCOS, 41

M A D R I D

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCION:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

cuelas y, sin embargo, el analfabetismo no es tan grande como en esas otras que hemos apuntado. Son Diputaciones menos pobres y sus niños pueden permitirse el lujo de aprender a leer y a escribir con el auxilio de unos campesinos semi-analfabetos que van de casa en casa deletreando.

Muchas escuelas, muchas, y muchos maestros; pero háganse, también, al mismo tiempo, masas de alumnos, que las llenen, con medidas radicales que extirpen la miseria del corazón del pueblo.

Tenga esto en cuenta el señor ministro de Instrucción pública.

EL CONTRATO  
DE LA TELEFÓNICA

El famoso negocio de la Telefónica es uno de los negocios que con más frecuencia hemos tratado en estas columnas. Concadente con nuestro criterio de siempre publica en Crisol nuestro colaborador Isaac Patheco un interesantísimo artículo, del que consideramos oportuno entresacar algunos párrafos:

«El contrato que el Gobierno de la primera dictadura hizo con la entidad neoyorquina no tiene precedentes en

la historia económica de ningún país. Su rescisión supondría un grave quebranto para la Hacienda española. Tendría que abonar el Estado a la Compañía Telefónica Nacional de España el capital invertido, según las anotaciones que consten en sus libros de contabilidad, más un elevado tanto por ciento. El pago habría de efectuarse en oro. De la enormidad económica de este contrato está bien enterado el actual ministro de Hacienda. El señor Prieto, en El Liberal, de Bilbao, ha escrito artículos briosos en contra de este monopolio. El, mejor que nadie, podrá asesorar al Gobierno.

La incautación por el Estado de este servicio, según lo estipulado en el contrato, le conviene a la Compañía Telefónica. Es el remate dorado del negocio. Pero el Gobierno republicano no debe someterse a esta legalidad leonina, verdaderamente ruinosa. España pagaría íntegra la avaricia del ex rey y la inmoralidad de sus cómplices. Antes hay que hacer la revisión del contrato, extraer las responsabilidades en que hayan incurrido cuantos intervinieron en este escandaloso affaire, confiados en que la monarquía absoluta y personal de don Alfonso no tendría fin en la historia española.»

«Creemos que en el contrato hay una cláusula en la cual se concede a la Telefónica la explotación del servicio de telefonemas por un plazo máximo de diez años. Como no determina fecha mínima, quizás encontrará el Gobierno en esta cláusula un apoyo legal para reintegrar ese importante servicio a Telégrafos.

Puede rebajar las tarifas telegráficas, facilitando al público y a la Prensa un servicio sin posibles competencias. No hay más que dedicar a este asunto la máxima atención. Para lograr esto, cuenta el Gobierno con una colectividad de funcionarios dispuestos a entregar todas sus energías, impidiendo con su esfuerzo que el dinero de los españoles, tan despilfarrado por los negociantes de la monarquía, emigre a los Estados Unidos. La adhesión del Cuerpo de Telégrafos a la República no ha sido la del frigio circunstancial, sino la expresión vigorosa que supo manifestarse siempre por impulsos de su convencimiento democrático en favor de los intereses españoles.»



# La Sanidad y la Instrucción pública como bases de la redención de España

por el doctor MARTIN SALAZAR

La Sanidad y la Instrucción pública son, a nuestro juicio, las bases de la redención de España.

Es interesante advertir que el concepto que se tiene en nuestro país del orden cronológico de las funciones del Estado es profundamente equivocado. Así se explica que al organizar los servicios públicos y crear varios departamentos ministeriales se haya olvidado por completo fundar el Ministerio de Salud pública y se haya otorgado al de Instrucción una importancia secundaria y de finalidad inferior. Es decir que, siendo el hombre el elemento anatómico del organismo social, se desatiende su perfeccionamiento físico y espiritual; con lo cual se olvida la formación del ciudadano, que es la base de toda función social. Las causas de este error son debidas al concepto equivocado que se tiene del valor del perfeccionamiento físico y moral del hombre en la génesis del progreso social. Es frecuente ver cómo hay gentes que separan las funciones físicas y psíquicas del hombre como si fueran dos cosas diferentes y desconocen u olvidan el concepto integral con que debe entenderse la naturaleza humana. De este error nace la falta de justa relación que se observa entre la educación física del individuo y su instrucción, cuando las dos cosas conjuntas y armonizadas debieran tender a perfeccionar cada vez más al hombre, en la seguridad de que todo lo demás se daría por añadidura.

De ese error filosófico que sobre la naturaleza humana han padecido nuestros políticos de profesión, ha salido el advenimiento de esos Gobiernos que se olvidan de las funciones sanitarias de la nación y dan a la instrucción pública una importancia inferior a la que le corresponde. Es curioso ver, por ejemplo, el entusiasmo con que se creó el Ministerio de Trabajo, como fuente de riqueza nacional, sin tener en cuenta que toda la eficacia del trabajo depende de la cantidad de salud que posee el trabajador y el esfuerzo físico que pueda desarrollar; de tal suerte que todas las leyes protectoras del trabajo resultarán absolutamente estériles si por olvido de las prescripciones sanitarias el trabajador enferma o, cuando menos, se debilita su energía hasta el punto de no poder dar de sí toda su labor o funcionamiento.

El vigor físico debe ser la primera condición del hombre moderno. Los países más civilizados de Europa y

América son los que dan hoy mayor importancia a la educación física y donde han surgido con mayor entusiasmo los *sports* de todas clases, que constituyen, por instinto de conservación, una pasión popular digna de todo aplauso.

Con la fuerza corporal obtenida mediante una educación física conveniente, ha venido la satisfacción eufórica o de placer a que da lugar la función muscular ejercida en busca de una sensación objetiva de bienestar.

Por otra parte, surgen de ese vigor físico las resistencias que opone el organismo humano a enfermar y, sobre todo, hace que se imponga a las causas microbianas que ocasionen las enfermedades infecciosas. Por último, la energía conseguida por una perfecta educación física en el individuo tiene la ventaja de ser transmitida por herencia de padres a hijos, viniendo a perfeccionar las estirpes y, según la doctrina darwinista, a hacer evolucionar la especie humana en el decurso de los siglos.

El mayor error cometido por los filósofos ha sido la separación del espíritu y de la materia, del alma y del cuerpo; porque dicha idea está en pugna con la ciencia experimental. Desde el momento en que, conforme

con las enseñanzas de la Fisiología, todas las funciones psíquicas son modalidades subjetivas de la energía cerebral, queda, *ipso facto*, incorporada la instrucción y el saber a una educación o perfeccionamiento de las funciones del cerebro. De esta manera se comprende bien que la Sanidad y la Instrucción pública se integren en una sola función del Estado, que tiene por objeto la perfección del hombre, que es el ideal de la civilización. Solamente contando con hombres sanos e instruidos se puede comprender que la sociedad alcance una perfecta organización y pueda cumplir altos fines educativos, así físicos como espirituales. Así están constituidos los pueblos más civilizados de Europa y América, los cuales han llegado a su mayor perfeccionamiento merced a la selección de individuos que han sido educados física e intelectualmente en un medio altamente civilizador.

Bien analizadas la causas de la decadencia de España, pueden reducirse principalmente a dos: 1.ª, defectos de sanidad, y 2.ª, falta de instrucción. Mientras esta verdad no entre bien en el cerebro de los españoles y no procuren éstos ser gobernados por hombres capaces de poner remedio a esta situación, implantando, antes que na-

## LOS CAVERNÍCOLAS, por Félix.



A pesar de todo, no podemos estar de queja, pues el buen Juan, continúa tocando el violón.  
Ayuntamiento de Madrid



da, reformas políticas que conduzcan rápidamente a tal fin, no tendremos redención.

Un Gobierno que no ponga mano a disminuir presto la vergonzosa mortalidad anual que padecemos; que, como es sabido, llega al 18 por 1.000, mientras la última cifra de los Estados Unidos da sólo próximamente el 11 por 1.000, es un Gobierno que no se da cuenta de su principal deber. Hay que acometer con rigor la reforma sanitaria que requiere el estado actual de la salud pública, y que de momento podría reducirse a dos cosas principales: 1.ª, a la creación del Ministerio de Sanidad, y 2.ª, a la vo-

**Invitamos a los pueblos a que nos formulen sus quejas, para comentarlas en justicia. Sólo la voluntad de defensa puede virilizar los pueblos, sólo la exposición implacable de sus vergüenzas puede dignificarlos.**

ción de un crédito para emprender grandes obras sanitarias.

Respecto al primer punto, aparte que tal Ministerio está implantado ya en todos los países civilizados del mundo, menos en el nuestro, hay que convenir que, sin una gran autoridad, investida de toda clase de poderes, no se puede instituir la reforma sanitaria en España.

Respecto al segundo extremo, o sea el referente al presupuesto para grandes obras sanitarias, hay que acometerlo con valentía, en la seguridad de que el dinero que se gasta en sanidad es un dinero reproductivo, porque la salud y la vida del hombre, en cuanto son orígenes de trabajo y producción, tienen un valor metálico positivo; mientras la enfermedad y la muerte son sólo motivos de gasto y ruina para la familia y la nación.

Al propio tiempo que se emprenda la reforma sanitaria, hay que acometer el perfeccionamiento de la instrucción pública, que comienza en la escuela de primeras letras y termina en la Universidad, que debe comprender el estudio de todas las profesiones.

Respecto a la primera enseñanza hay que llegar hasta la supresión completa del analfabetismo. Si no hay bastante con las 30.000 escuelas que pide el gran Cosío, se llegará hasta donde sea preciso. El actual ministro de Instrucción pública, señor Domingo, ha creado 27.000 escuelas; obra colosal que exalta al ministro y a la República.

En cuanto a las carreras profesionales, hay que influir, por cuantos

**Es un engaño empeñarse en ser bueno. Hay que nacer bueno, y no preocuparse más de semejante cosa.—JULES RENARD.**

medios de propaganda estén a nuestro alcance, para que predominen aquellas profesiones prácticas que tienen por contenido las ciencias físico-químicas y biológicas, que son las que principalmente informan hoy la civilización, con vistas al desarrollo de las artes, del comercio, de las industrias, de la agricultura y de cuantos medios contribuyen al desenvolvimiento de la riqueza y del bienestar del hombre.

Hay que dar por pasada la época de las metafísicas y las teologías, que no han hecho nunca más que enredar el espíritu humano, sin arrojar ningún rayo de luz que haya servido de algo útil al hombre; antes, por el contrario, han constituido un obstáculo secular a la civilización y todavía colean, manteniendo preocupaciones y fanatismos que estorban al verdadero progreso de los pueblos.

Por último, en materia de instrucción pública, los Gobiernos tienen un deber culminante que cumplir, y que consiste en la protección que deben prestar a los hombres de ciencia enfrascados en la tarea de hacer progresar el saber. No hay que olvidar que las grandes metamorfosis y progresos de la Humanidad se deben a des-

## UN ACUERDO

A petición del ciudadano G. Viciña Flores, y por unanimidad, el Ayuntamiento de Cazalla de la Sierra ha tomado el siguiente acuerdo:

Que constituyendo las Ordenes religiosas, y muy especialmente la denominada Compañía de Jesús, un serio peligro para la República española, tanto por sus demostradas e insidiosas campañas al servicio de la reacción monárquica como por sus viles y encubiertas maniobras, encaminadas todas a envenenar a la opinión pública, arrojándola en un confusio-

nismo peligroso sobre la verdadera capacidad revolucionaria del pueblo español, y teniendo en cuenta, asimismo, la inutilidad manifiesta que para la Nación española representan estas instituciones que vivieron y viven al servicio exclusivo de sus desenfrenos y egoísmos particulares, se solicite del Gobierno provisional de la República la inmediata expulsión de cuantas Ordenes religiosas viven en España, procediéndose, al mismo tiempo, a la incautación y socialización inmediata de todos sus bienes.

Ayuntamiento de Madrid

envolvimientos de la ciencia. Recientemente se han hecho algunos descubrimientos que impresionan por su trascendencia, como es, por ejemplo, el de la radio. Eso de poder oír la palabra humana y comunicarse con persona querida de extremo a extremo del Globo, y de gozar de los placeres de la música a través del espacio, eso es, sencillamente, maravilloso. Agréguese a esto las aplicaciones del radio a la medicina práctica y la esperanza de que con el radio pueda curarse el cáncer, que es la enfermedad más grave que padece el hombre, y se tendrá una muestra de lo que podemos esperar de los progresos de la ciencia.

**Un sujeto adulado, como lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es emperador como si es encargado de un taller, está expuesto a ser en todas las ocasiones engañado y, por consecuencia, condenado a no saber nunca apreciar las cosas en sus proporciones verdaderas.—RECLUS.**

En este sentido España padece un profundo atraso. Aquí, el número de hombres dedicados a trabajos de investigación científica y que requieran la protección del Estado son, desgraciadamente, escasos. De ahí la necesidad de estimular el espíritu de la juventud, ofreciendo premios de todas clases a los que se dediquen con éxito a cualquier suerte de estudios. Uno de los medios más útiles y de resultados más fecundos son las comisiones a los grandes centros de instrucción del extranjero, que debieran prodigarse más.

Por último, cuando surja un hombre superior, que revele su genio con producciones de progreso científico positivo, entonces hay que echar la casa por la ventana, como se dice vulgarmente, y exaltar su personalidad con toda clase de honores y agasajos públicos, con el fin no sólo de responder a un ideal de justicia, sino, además, para servir de estímulo a los que contando con aptitudes excepcionales puedan seguir idéntico camino. Fundado en este sentimiento de justicia, he visto siempre con entusiasmo, por ejemplo, cuanto se ha hecho en España para honrar la personalidad científica de Cajal; y me ha dolido profundamente el olvido, y casi el desprecio, en que se ha tenido la obra del doctor Ferrán que, en mi sentir, tantos honores merece. Sólo el número de vidas que haya salvado la vacuna anticolérica, invento suyo, sería bastante a justificar su gloria imperecedera y a condenar a los que no le hicieron la justicia debida.



# Hombres de orden: Contrabandistas, Pistoleros

por NICOLAS ALCOYTIA

Sabrosos en grado sumo van resultando los hechos iniciados con la marcha del último Borbón. Un día son misteriosos duendes (llamémoslos así) que saltan las tapias del palacio de Oriente, llevando sospechosos bultos sustraídos de las habitaciones de Alfonso el Aprovechado. Otro, son aristocráticas damas que ocultan en sus maletas fuertes sumas, pretendiendo pasarlas de contrabando. Más tarde, unos «respetables caballeros» se dedican a apalear a un pobre chófer. Días después es descubierta una conspiración monárquica en la que abundan las armas y el oro—no sabemos si esta vez también de la humorística procedencia soviética—. Y así van sucediéndose los hechos, que culminan en la detención de los asesinos del venerable Layret.

No escribiría yo estas líneas, ni hubiera concedido extrema importancia a esos sucesos, si no fuera por estar demasiado cercano en mi memoria el recuerdo de aquellas violentísimas campañas en que éramos insultados y en las que se nos aplicaban frases que subían desde alborotador hasta incendiario; esgrimiéndose como justificación ante la opinión el manoseado tó-

pico de que todas aquellas persecuciones, todos aquellos atropellos, todas aquellas indignidades, se hacían para mantener el orden, en nombre del orden.

Es decir, que si nosotros noblemente queríamos dar a España el régimen de dignidad que ella demandaba, y si para ello, cerradas las vías legales, nos veíamos obligados a utilizar las de la ilegalidad, subvertíamos los «sagrados principios del orden»; mientras que si ellos, en su pretendida defensa, desde las alturas de un poder ilegítimamente detentado, se lanzaban en jauría llenando las cárceles de compañeros nuestros y ensangrentando las calles con sangre de nuestros amigos, no cometían ningún delito porque había un tópico que les otorgaba ese derecho y porque para defenderlo tenían siempre a sus órdenes algún sable pretoriano y algunas espuelas más o menos de guardarropía.

Y no es que nos indignen sus delitos, ya que contra ellos basta con una ley para castigarlos; nos indigna el que los que ayer se decían defensores del orden, orden que jurídicamente no existía desde los tres meses siguientes a la primera sublevación, sean los

perturbadores del verdadero orden, del orden surgido legítimamente desde el momento en que el Perjuro resignó sus poderes.

Pero hay algo, aún más interesante, puesto al descubierto por el miedo del ex rey, que al huir sin avisar a sus cómplices (con lo que les hizo una de sus clásicas e incontables borbonadas) ha dado lugar a que se hayan ido encontrando interesantísimos archivos y practicando muy provechosas detenciones. Entre los primeros se encuen-

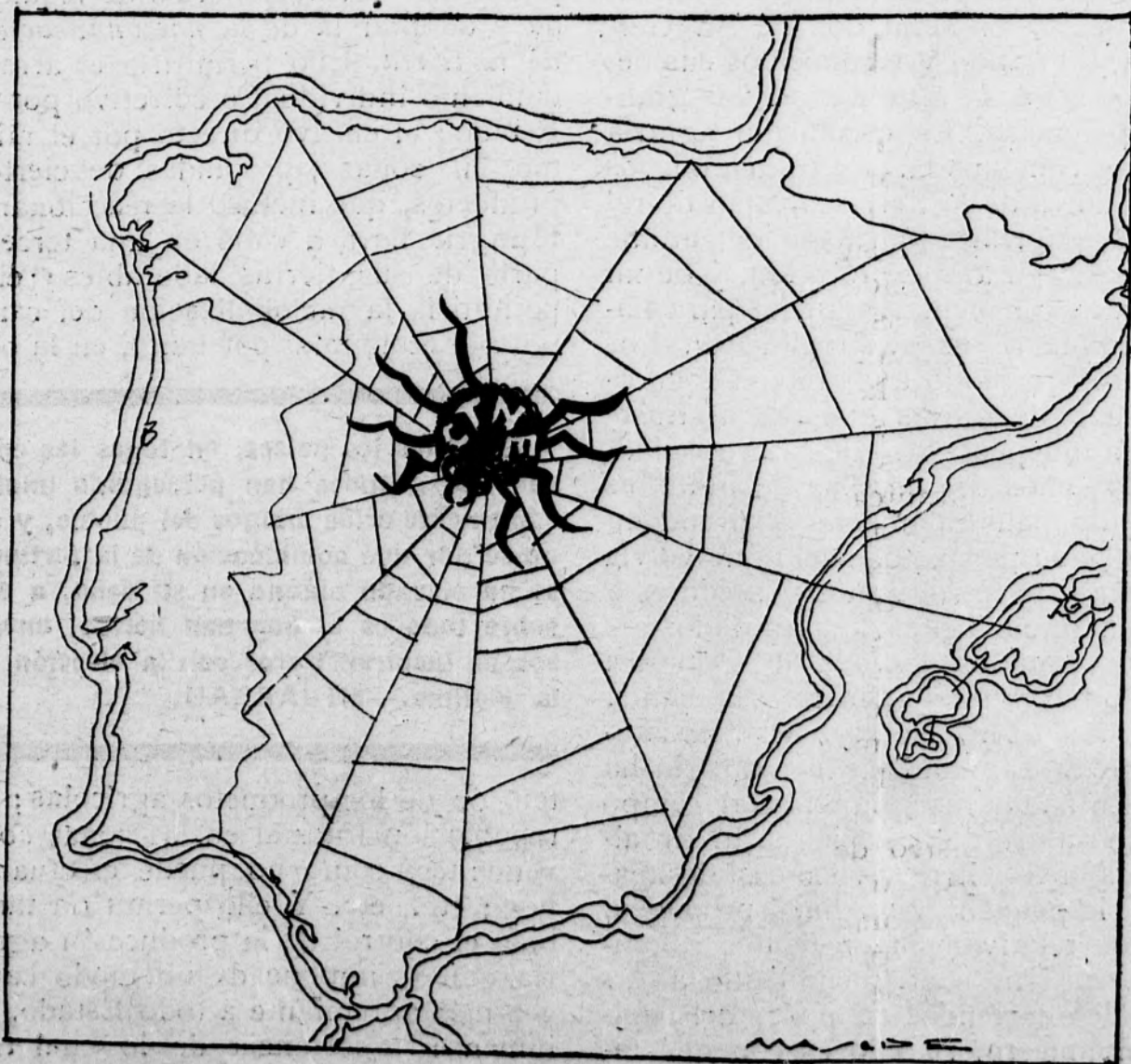
**Sin libertad es triste, es odiosa, es imposible la existencia. En nuestros pueblos hay pocos hábitos de resistir dentro del derecho y muchos hábitos de apelar a la violencia. Somos caudillos, guerrilleros, soldados, y no sabemos ser ciudadanos.—CASTELAR.**

tra el célebre fichero de Lasarte, que obra en poder de la Generalitat, y por el cual se conoce parte de la organización terrorista que cometió su última felonía matando, desde los balcones del Círculo Nacionalista madrileño, a un muchacho, en una de las manifestaciones públicas de los parados. Respecto a lo segundo, está condensado en la ya citada detención de Pallás y Tarragó, asesinos de Layret, que impunemente vivían en Zaragoza.

Ambas cosas evidencian la justeza del título que encabeza estas líneas. El más denigrante pistolero vivía al amparo de los hipotéticos defensores del orden. Resabios de ese período de impunidad son los sucesos de que ahora nos habla la Prensa: el contrabando aristocrático, los complots, las provocaciones, las campañas alarmistas y otras mil lacras que se ocultaban bajo una pretendida grandeza.

Pero no te preocupes, ciudadano; de ti depende que esos odiosos procedimientos se acaben. No hagas caso de rumores. El único enemigo de la República está en la derecha. Si no quieres adquirir los defectos de los monárquicos, no les tolere que se coloquen un gorro frigio y vengan a emboscarse en tus filas. Acuérdate de lo que valen sus tópicos. Ya sabes lo que significaba su orden. También sabes que su patriotismo equivalía a colocar sus capitales en el extranjero, precipitando con ello la baja de la peseta y teniendo además el cinismo de hacerte culpable de su descenso.

Tu República debe ser pura. No debe tener tópicos.



La red de la Compañía Telefónica Nacional, por Maside.

Ayuntamiento de Madrid.



# ¿Reparto de la tierra?

por J. B. COLL

El 14 de abril España ha dado el primer paso para la realización de su revolución democrática; de esa gran transformación que los demás países han llevado ya a cabo y que nosotros con un retraso considerable nos disponemos a afrontar.

Los republicanos de izquierda no estamos de acuerdo con la directriz

**Por el pensamiento vive el hombre, por el pensamiento se desarrollan a la vez él y su raza. Un pensamiento precede a cada acto de su voluntad; y el trabajo, aun el más material, no es sino la aplicación del mismo pensamiento. Si os oponéis, pues, a su libre emisión, os oponéis también al desenvolvimiento de la especie, os oponéis a la marcha progresiva del trabajo.—F. PI Y MARGALL.**

que el Gobierno provisional ha imprimido al proceso revolucionario que se está desarrollando. Toda su actuación se ha reducido, hasta hoy, a frenar constantemente el ímpetu renovador del pueblo que entusiásticamente le encumbró, y cuando no, a colocarse resueltamente enfrente de él, lo que ha dado por resultado el divorcio espiritual entre éste y aquél, que ya hoy es manifiesto. Esta falta de labor revolucionaria hace que los que deseamos que la nueva España sea estructurada sobre unas bases esencialmente democráticas, nos llamemos a engaño y señalemos el falso derrotero que el Gobierno se ha impuesto y nos impone para dar cima a su misión. Pero en lugar de situarse en un terreno de franca comprensión o neutralidad ante quienes discrepan de su proceder, sólo se le acude lanzar la acusación de elementos perturbadores, de provocadores, verdadero grito de «¡A ése!» con que nos señala al sector de opinión inconsciente que aún cree que la República puede cimentarse con los detritus de la Monarquía. O bien remitir a las Cortes la resolución de todos los urgentes problemas que tenemos planteados, sin tener en cuenta que misión de las Constituyentes es la construcción del nuevo edificio, pero lo es del Gobierno provisional la de la total destrucción del viejo. Y el pueblo español no consentirá que se le escamotee el anhelo de poseer nueva casa con una simple restauración y ornamentación de fachada de la antigua.

Los republicanos de izquierda han formulado las bases de la futura España democrática, y entre ellas, y como trabajo de destrucción del Estado monárquico, figura el reparto de la

tierra, para resolver el problema agrario y liquidar el latifundismo, verdadero vestigio feudal sobre el que aquél se asentaba.

Sin duda alguna, el reparto de la tierra sería una solución, pues no sólo mitigaría y aun contendría la despoblación del campo, esta plaga terrible de las sociedades modernas, sino que ocasionaría una verdadera revolución industrial al aumentar la capacidad de producción y la de consumo de la enorme población campesina española, iniciando con ello una época de prosperidad nacional. Pero esta solución ¿sería estable y definitiva?

Todo induce a creer que no. Veamos: España no sería la primera nación que recurriría a este procedimiento; otras la han precedido. La experiencia, pues, de los resultados que éstas han obtenido, nos permiten adquirir valiosos conocimientos para aplicarlos a nuestro caso.

Rumania ofrecía antes de la guerra un aspecto muy parecido a España por la extensión de los latifundios que ocasionaron un hondo malestar en las clases campesinas de aquel pueblo. Pero al estallar la guerra europea, y aprovechándose de la gran conmoción a que dió lugar, se inició el reparto de la tierra entre los campesinos pobres que más tarde se extendió en las regiones de Transilvania y Besarabia, adjudicada la primera a Rumania en virtud de los Tratados de St. Germain y Trianon y reconocidos sus derechos sobre la segunda por las grandes potencias. La revolución agraria estaba consumada. Pero los nuevos poseedores de la tierra carecían de recursos para la adquisición del utillaje necesario para la explotación, y de un crédito suplementario inicial para hacer frente a sus eventualidades. Los hallaron pagando unos intereses enormemente usurarios que dió al traste con la independencia de su propiedad. En los años de cosechas no pródigas han ido paulatinamente desprendiéndose de su pedazo de suelo que volvía a manos de los antiguos poseedores y ellos a su condición de asalariados.

Los Estados Unidos de América nos ofrecen un fenómeno semejante, aunque en otro aspecto. Allí, la saturación de capitales en la industria ha determinado su aplicación al campo industrializando la agricultura. En algunos lustros hemos visto casi desaparecer la pequeña y mediana propiedad de los relativamente recientes colonizadores para dar nacimiento a las grandes haciendas en poder del capital financiero. Sabido es con qué facilidad en uno de estos pánicos bur-

sátiles que a veces el propio gran capital desencadena, el antiguo «farmer» convertido en rentista pasa a la condición de indigente. De modo que en muchos casos aquél absorbe primero su hacienda y luego el producto de su enajenación.

Además, la historia en su eterno devenir hace viejos y caducos sistemas económicos y de gobierno que un día parecieron definitivos y sabemos la enorme fuerza de regresión que representa esta casta de pequeños propietarios del campo que con el reparto de la tierra se crearían, verdadero peso muerto que se opone a todo progreso. Los terratenientes aspiran siempre a la hegemonía nacional, y cuando el centro de gravedad económico se desplaza del campo a la ciudad, de la agricultura a la industria, no tan rígida, no vacilan en servirse de un gobierno de fuerza para imponer nuevamente su conservatismo. (Finlandia, Polonia, Yugoslavia, Hungría, Bulgaria y España mismo al advenimiento de la Dictadura.)

Nuestro deber es, pues, resolver el problema agrario en forma que no sea un obstáculo para las necesidades de mañana, que son las de convertir el cultivo individual y anárquico en cultivo colectivo, científico y controlado.

La consigna del reparto de la tierra debe ser, pues, desechada por los republicanos revolucionarios de izquierda y adoptar la de la *nacionalización de la tierra*. Ello permitiría el arrendamiento individual o colectivo por el Estado; el cultivo directo por él mismo en zonas apropiadas de ciertos productos, que incluso la reaccionaria Hungría lleva a cabo en una tercera parte de sus tierras laborables; ello permitiría la racionalización del campo y la economía, por tanto, en la ob-

**En todos los países, en todas las épocas, los grandes han perseguido implacablemente a los amigos del pueblo, y si, no sé por qué combinación de la fortuna, se ha elevado alguno en su seno, a ese sobre todo es al que han herido, ansiosos de inspirar terror con la elección de la víctima.—MIRABEAU.**

tención de los productos agrícolas; la repoblación forestal en las zonas convenientes, como no puede efectuarse hoy; etc., etc. Y ello permitiría también el control de la producción agraria que se impone de un modo cada vez más apremiante a todo Estado, la inmensa importancia de lo cual tan sólo podemos actualmente vislumbrar.



# CONSECUENCIAS PATOLÓGICAS DE LA NOVELA

por JULIO ANGULO

Una vez formado somáticamente el hombre, nació en su cerebro el pensamiento, y con él la palabra. Todo cuanto hería la vista humana buscaba una interpretación en la psiquis. Pero no se contentaba el ser con reproducir mentalmente aquellas impresiones y comunicarlas a sus semejantes; sintió también la necesidad de inmortalizar sus ideas mediante dibujos, arrancados en principio de la naturaleza, pero estilizados y deformados más tarde, por su propio sentir. Ahí tenemos magníficas pinturas murales en nuestras cuevas prehistóricas que nos hablan de civilizaciones remotas, dibujos anteriores a todo concepto moral. Entre ellos, desnudos femeninos de cuyas líneas rezuma el arte, mujeres con los pechos descubiertos en la célebre Cueva de la Vieja y otras con trajecillos insignificantes en Cogul (Lérida) y en Alpera (Albacete). Después, la expresión gráfica adquirió nueva modalidad con la invención del alfabeto; el hombre podía hacer plásticas sus ideas por medio de la escritura; no sólo lo aprehendido en el exterior, sino lo fraguado en su conciencia. Y entró la fantasía al servicio de las bellas artes.

Nace la literatura, tan antigua casi como el mundo, y con ella surge la novela. Cuantos temas vitales circundan al hombre son tratados por él, y gracias a esta diversidad de motivos la novela se subdivide en géneros: novela pastoril, novela religiosa, novela galante, etc. Continúan los pueblos su avance intelectual, como asimismo el arte literario, adquiriendo a su vez las obras un valor histórico. Y allí está la novela galante nacida en Babilonia, Asiria y Persia. Aristóteles nos lega sus comedias frívolas, alegres, «eróticas», donde el amor relampaguea, donde la sexualidad tizna de embrujamiento las escenas. Y el amor, origen de toda vida, luce lujosos tocados en la literatura de la antigua Grecia, cuyo esplendor en otras ramas vitales es de todos bien conocido. Más tarde, entre los latinos, leemos los epigramas de Cástulo y Marcial, maravillas literarias a base del mismo tema; y, sobre todas estas joyas artísticas, el «Satiricón», de Petronio. En Italia brilla luego el Aretino y Boccacio. Francia, en el siglo XVIII presenta autores como Diderot y el abate Dulaurens. Y de ese género literario tenemos en España el libro del «Buen Amor del Arcipreste de Hita y la Celestina», de Rojas, aparte de otras muchas producciones que avaloran el stock literario.

Llega el siglo XIX, y entonces, América del Norte e Inglaterra inician una campaña persecutoria contra la novela galante; España se hace eco de aquellas cruzadas, y nuestras monarquías—ya olvidadas hoy por todo buen ciudadano—acechan la aparición de cualquier libro amoroso y lanzan sobre él su ley inquisitoria. Clandestiniamente sigue sus pasos la novela erótica en espera de una etapa de libertad. Nace la República salvadora de nuestra situación, y la libertad de imprenta abre sus ojos ante los fulgores de un nuevo día. Pero el desencanto nubla nuevamente la vista; se perseguirá con encono la literatura «pornográfica». Claro que, en esta aceptación, engloban la literatura galante, erótica, y la pornográfica y grosera; y eso es lamentable. La novela galante desmenuza el amor artísticamente, tiene un encanto descriptivo y plásticos, sus argumentos son pasiones vividas en todas las épocas. La novela pornográfica, en cambio, carece de valor literario, su lenguaje es burdo, grosero; su persecución es noble. La novela galante, por lo contrario, tiene un puesto en la literatura universal; se derezan sus páginas con gracia fina; el desnudo femenino que se alberga en ella derrama sabor artístico, el amor es allí una continuación de la vida, pero una continuación tal vez más exquisita que la realidad de una alcoba. En Francia se goza de más amable tolerancia; los escaparates de

sus librerías acogen con benevolencia cuanto segrega la imprenta.

No hemos de señalar ahora las cuestiones sociales que se deben atacar con más interés que ésta; trataremos sólo de demostrar cómo la literatura galante ejerce bien poco influjo en la salud orgánica del hombre, y, sobre todo, en su psicología.

Admitiendo que el ser humano sea un compuesto de carne y espíritu, no queda otro remedio, después de las razones científicas, que hacer depender al alma del cuerpo; necesariamente hemos de pasar por éste antes de llegar a aquélla. Y no cabe duda que la esfera sexual conmociona vivamente la existencia del hombre. Pienso, contrariamente a Spranger, que las transformaciones psíquicas se comprenden por la iniciación o intensificación de la actividad glandular del organismo, y esto es debido a que el hombre se debe íntegramente a su sistema endocrino, a esas glandulillas brujas cuya secreción normal equilibra el funcionamiento del organismo, y cuando se alteran por un motivo fisiológico o patológico la causa repercute hasta en el rincón del ser que parecía más alejado de aquella función. En la juventud, las vivencias sexuales específicas estructuran la psiquis humana. El psicólogo y el médico marchan por caminos de interpretación distintos, pero que, a mi juicio, han de juntarse en un punto biológico. En este aspecto estoy con Freud, para quien la vida entera y lo



Hamlet, por el actor turco Sharif-Sade.

Ayuntamiento de Madrid



espiritual en todas sus formas, es la transformación o sublimación de un fenómeno primitivo: Pansexualismo.

La novela galante puede contribuir a la obsesión genérica, y ello es debido a que la fantasía de los jóvenes ineducados sexualmente gira alrededor de un punto misterioso cuya oscuridad alimenta lo que se ha dado en llamar pecado, y, atormentados los adolescentes por su nueva vivencia, siguen dos caminos: o la ruta exclusivamente animal de la reproducción, desligada por completo del amor, o el misticismo desenfrenado que, en último término, no es más que un complejo sexual reprimido. Mediante la previa ilustración sexual puede evitarse la obsesión genérica y todos sus extravíos. La vida del joven necesita una recta pedagogía sexual que le manifieste claramente las necesidades de su organismo. Pero siempre será perjudicial reprimir los impulsos amorosos del adolescente, porque ello engendraría tensiones nerviosas atormentadoras que han de repercutir en todas las acciones de su vida.

La novela galante—dicen sus detractores—es origen de derivaciones sexuales; induce a los amantes a prácticas amorosas lejos de la normalidad, y predispone al onanismo. El primer efecto de esta clase de literatura está descartado luego de conocer los estados intersexuales magníficamente estudiados por los médicos—nuestro *Marañón* entre ellos—(1). Las prácticas del amor que no dan por resultado la reproducción tienen el punto de mira económico de limitar los nacimientos; por otra parte, acuden a ellas los seres en vista del terrible castigo moral que la sociedad impone a la mujer madre fuera del matrimonio; y, finalmente, otra razón poderosa: el deseo de satisfacer su pasión impulsa a los amantes a explorar todas las zonas eróticas del organismo donde el goce reside. Y estas investigaciones son producto del instinto natural.

Nos queda por tratar el onanismo, ese «voluntario autoenvilecimiento» de Sprangel que destruye las fuerzas creadoras y la integridad del alma. Como dice Birnbaum, «es un gusano voraz que roe lo más noble». De acuerdo. Pero la novela galante apenas ejerce maleficio alguno que incline al adolescente a estas prácticas autoeróticas. En primer lugar, el onanismo existe en todas las capas sociales y extraordinariamente en la población rural, que da un elevado tanto por ciento de analfabetos, y a cuyas manos jamás suele llegar una novela galante. Aún podemos aducir otra prueba eficaz: los monos son grandes masturbadores y la lectura de novelas galantes les está vedada en absoluto. El vicio que

comento es fruto de un organismo insatisfecho, del hombre que ve cohibidas sus vivencias sexuales en el momento de su despertar; entonces da un paso atrás en la escala zoológica y se sitúa en chimpancé unos minutos. Generalmente lee novelas galantes con posterioridad a su onanismo.

En los campos de la novela erótica florecieron nombres de gran prestigio literario que hoy, desde sus tumbas, lanzan una mirada de reproche al señor Galarza; entre ellos, los ojos de

Alfredo de Musset, el artífice de la prosa romántica francesa.

Aunque se autorice la publicación de novelas galantes no padecerá lo más mínimo la salud de la raza, si el Gobierno encauza su labor cultural. Ese es el buen camino. Desanimalizar al hombre para que él, por su inteligencia, se aparte de lo venenoso; bien poco vale quitárselo de las manos; sabrá encontrarlo donde se halle escondido, aunque sea en detrimento de su propio amor.

## Escena del teniente coronel de la Guardia Civil

(Del libro de Federico García Lorca, «Poesía del canto jondo», que acaba de publicarse en «Ediciones Ulises».)

TENIENTE CORONEL.—Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.

SARGENTO.—Sí.

TENIENTE CORONEL.—Y no hay quien me desmienta.

SARGENTO.—No.

TENIENTE CORONEL.—Tengo dos estrellas y veinte cruces.

SARGENTO.—Sí.

TENIENTE CORONEL.—Me ha saludado el cardenal arzobispo con sus veinticuatro borlas moradas.

SARGENTO.—Sí.

TENIENTE CORONEL.—Yo soy el teniente. Yo soy el teniente. Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.

(Romeo y Julieta, celeste, blanco y oro, se abrazan sobre el jardín de tabaco de la caja de puros. El militar acaricia el cañón de su fusil lleno de asombro submarino. Una voz fuera.)

Luna, luna, luna, luna, del tiempo de la aceituna.

Cazorla enseña su torre y Benamejil la oculta.

Luna, luna, luna, luna. Un gallo canta en la luna. Señor alcalde, las niñas están mirando a la luna.

TENIENTE CORONEL.—¿Qué pasa?

SARGENTO.—¡Un gitano!

(La mirada de mu'lo joven del gitanillo ensombrece y agiganta los ojiris del teniente coronel de la Guardia civil.)

TENIENTE CORONEL.—Yo soy el teniente coronel de la Guardia civil.

SARGENTO.—Sí.

TENIENTE CORONEL.—¿Tú quién eres?

GITANO.—Un gitano.

TENIENTE CORONEL.—¿Y qué es un gitano?

GITANO.—Cualquier cosa.

TENIENTE CORONEL.—¿Cómo te llamas?

GITANO.—Esb.

TENIENTE CORONEL.—¿Qué dices?

GITANO.—Gitano.

SARGENTO.—Me lo encontré y lo he traído.

TENIENTE CORONEL.—¿Dónde estás?

GITANO.—En la puente de los ríos.

TENIENTE CORONEL.—Pero, ¿de qué ríos?

GITANO.—De todos los ríos.

TENIENTE CORONEL.—¿Y qué hacías allí?

GITANO.—Una torre de canela.

TENIENTE CORONEL.—¡Sargento!

SARGENTO.—A la orden, mi teniente coronel de la Guardia civil.

GITANO.—He inventado unas alas para volar y vuelo. Azufre y rosa en mis labios.

TENIENTE CORONEL.—¡Ay!

GITANO.—Aunque no necesito alas, porque vuelo sin ellas. Nubes y anillos en mi sangre.

TENIENTE CORONEL.—¡Ayy!

GITANO.—En enero tengo azahar.

TENIENTE CORONEL.—(Retorciéndose.) ¡Ayyyyy!

GITANO.—Y naranjas en la nieve.

TENIENTE CORONEL.—¡Ayyyyyy, pin, pin pan! (Cae muerto.)

(El alma de tabaco y café con leche del teniente coronel de la Guardia civil sale por la ventana.)

SARGENTO.—¡Socorro!

(En el patio del cuartel, cuatro guardias civiles apalean al gitanillo.)

### CANCION DEL GITANO APALEADO

Veinticuatro bofetadas.  
Veinticinco bofetadas;  
después, mi madre, a la noche,  
me pondrá en papel de plata.

Guardia civil caminera,  
dadme unos sorbitos de agua.  
Agua con peces y barcos.  
Agua, agua, agua, agua.

¡Ay, mandor de los civiles  
que estás arriba en tu sala!  
¡No habrá un pañuelo de seda  
para limpiarme la cara!

FEDERICO GARCÍA LORCA

(1) Véase su libro: «Los estados intersexuales». I.



# El maquinismo norteamericano

por HENRY DUBREUIL

Cuando se describen las razones del éxito industrial norteamericano se tiene la costumbre de insistir extensamente sobre el desarrollo del maquinismo, y, en realidad, el uso de las máquinas se ha llevado hasta el límite extremo. Sin embargo, existe lo que podríamos llamar maquinismo accesorio, de igual importancia al que asegura la producción directa, destinado a la circulación del trabajo en período de laboreo en el interior de las Empresas.

En toda la literatura técnica norteamericana existe una expresión que se repite con frecuencia: *labor saving devices* (aparatos para economizar el trabajo). La reducción de los precios de coste se busca sin descanso, con implacable energía, y se hacen constantemente grandes esfuerzos para disminuir la importancia de la mano de obra, muy a menudo, el elemento más costoso. De ahí las incesantes investigaciones para inventar aparatos destinados a sustituir el trabajo humano, absorbido cada día más por el maquinismo. El yanqui se ha dado cuenta de la importancia que reviste el problema del transporte y manipulación de las mercancías en el interior de las fábricas, y se ha ingeniado el medio de suprimir este trabajo manual.

Transportar mercancías no ha sido considerado jamás como una operación que requiera mucha inteligencia; trabajo para la «bestia de carga», eliminada casi en absoluto en nuestras fábricas. ¿No es éste el deseo de cuantos piden que la máquina se encargue de los trabajos penosos e inferiores que todavía han de realizar muchos trabajadores?

La caja con rodillos es un aparato elemental improvisado. Mas luego viene una cantidad enorme de elementos para el transporte, algunos conocidos. El carro más frecuente y notable es el adaptado al transporte de cajas especiales, provisto de unos pies cortos que le permiten colocarse bajo la caja, suspendida para que los pies no toquen el suelo al realizar el transporte; una vez llegada a su destino se hace la operación a la inversa para dejar la caja en el suelo. En otros carros la plataforma se eleva a la altura de la mesa de trabajo, suprimiendo así el esfuerzo de los obreros; existen, además, grúas y gran variedad de aparatos elevadores.

Abundan también los carros eléctricos con dispositivos para remolcadores y para elevar las piezas hasta un metro cincuenta centímetros. De esta forma el carro puede servir para

levantar las cajas del suelo y ponerlas unas encima de otras.

Se dirá que son aparatos costosos; pero es tan grande el uso que de ellos se hace en Norteamérica, que esto hace pensar que allí resu tan, sin duda, económicos; ha tomado tales proporciones su empleo, que la Sociedad Americana de Ingenieros Mecánicos tiene una Sección especial de ingenieros ocupados en estos trabajos, celebrándose congresillos para estudiar los medios de hacer más progresiva esta actividad de las Empresas yanquis.

Conviene indicar también, aunque sea brevemente, que los talleres están organizados de tal manera que en todos existen anchas vías de comunicación en el interior para el paso de los autocamiones, y no solamente a ras de tierra, sino en los pisos superiores, adonde suben por medio de montacargas lo suficientemente amplios, y que pueden trasladarse con su carga de un lado a otro, aunque sea en el quinto piso, y dejar las piezas junto a las máquinas con la misma facilidad que se dejan en el patio.

Dejemos estos aparatos de transporte, los hay de todos los modelos, dimensiones y potencia, y veamos otros elementos transbordadores fijos.

Toda producción en masa está constituida por una larga serie de operaciones lógicamente ejecutadas en una sección continua y regular; se comprende que las materias laborables deben hacer un recorrido más o menos largo y siempre el mismo, hasta que no se modifique la forma actual de fabricación.

Antaño se colocaban las máquinas de cualquier modo, según el sitio disponible; pero al intensificarse la fabricación se vieron las pérdidas de tiempo que el vaivén de las piezas ocasionaba.

Se transportaban las piezas, en período de laboreo, de un taller a otro, devolviéndolas al sitio de procedencia para otra operación, de suerte que recorrieran una distancia exagerada; se pensó reducirla mediante una reforma en los talleres, trasladando las máquinas en forma que ofrecieran una sucesión normal a las operaciones, lo cual constituye una primera forma de racionalización, que lleva consigo economías muy importantes. Por consiguiente, cada vez que se introduce alguna modificación en los procedimientos de trabajo, con frecuencia se trasladan también las máquinas, labor que se realiza sin ninguna vacilación; se ve a menudo trasladar de un taller

a otro las máquinas, por muy pesadas que sean.

Estos procedimientos, destinados a regularizar las sucesivas operaciones necesarias para instalar las máquinas con arreglo a las necesidades del trabajo, dieron motivo a que se pensara en suprimir el traslado a mano de piezas, sustituyéndolo por una correa rotativa de grandes dimensiones. Así nació la «cadena transportadora», aparato nuevo y simple en un principio, de formas muy diversas, y por el cual la circulación del trabajo se realiza automáticamente y con la mayor regularidad.

Aparatos que no modifican nada en lo que se refiere a los procedimientos de trabajo, sino porque la pieza llega sola al alcance del operador; allí vuelve a dejarse, una vez terminada la operación. Pero como no faltan individuos carentes de argumentos para alimentar su propaganda, se ha inventado esta frase: «trabajo a la cadena», como si el obrero fuese un presidiario.

En una carta de Norteamérica, publicada en el diario comunista «L'Humanité», del 5 de septiembre de 1928, y firmada por *Una obrera*, se leen estas palabras escalofriantes:

«Tenemos que seguir la cadena, y cuando los vigilantes se dan cuenta de que la seguimos bien, cortan algunos eslabones para hacernos trabajar más de prisa.»

Las palabras «cortar algunos eslabones» dejarán confusos a cuantos hayan visto el trabajo norteamericano. He aquí un ejemplo típico de esas estúpidas invenciones que ciertos informadores ignorantes lanzan al público, dando prueba de su falta de sentido común.

Naturalmente, hay cadenas sinfín de tipos muy diversos, según los materiales que han de transportar. Unas veces es una cadena de ganchos que pasan a dos o tres metros del suelo. O bien una correa rotativa, como las hay en algunos almacenes para el transporte de bultos, o una plataforma donde el obrero deja caer la pieza cuando está terminada.

Como ocurre con muchas herramientas, se ignora quién ha sido el promotor de este medio de transporte. Se dice que Ford aplicó este sistema para el montaje de los coches, luego de haber visto el trabajo en los famosos mataderos de Chicago; aunque se ha practicado ya por muchos europeos, no estará de más describir la forma de operar en estos mataderos.



Si visitáis la casa Swift, que es una de las más considerables, se os conduce primero al matadero de cerdos. Estos animales son llevados a una fosa, en la cual, cuando yo estuve, se hallaba un negro junto a un disco de unos tres metros de plancha de hierro, que da vueltas lentamente en sentido vertical y tiene alrededor unas cadenas con un gancho. Como los animales entran por la izquierda, buscan una salida hacia la derecha; entonces el negro, haciendo uso de la cadena colocada en la parte baja del disco, y que llega a su alcance en el intervalo de diez a quince segundos, con una rapidez extraordinaria sujeta por una de las patas traseras a uno de estos animales. Como el disco sigue dando vueltas, el animal queda suspendido, la cabeza baja, y al llegar a la parte superior, por medio de un dispositivo automático, se le sujeta a una cadena horizontal, pasando luego por la serie de operaciones que le transformarán en producto alimenticio fresco o en conserva.

Naturalmente, gracias a la rapidez del negro, cada gancho del disco arrastra un animal, hallándose siempre tres o cuatro suspendidos en el disco, lanzando, por cierto, unos gruñidos que no tienen fin. Asimismo, en la cadena horizontal, llegan con tal regularidad, que se encuentran juntos algunos, con la cabeza hacia abajo y pasando ante un hombre armado con un cuchillo de grandes dimensiones. Es la primera operación, que se prosigue luego con una monotonía siniestra, entre los gruñidos ensordecedores de los animales. Como decimos, los cerdos pasan delante de este hombre, que tiene el tiempo justo para hundir el cuchillo en el cuello de las víctimas. Este espectáculo no es nada agradable a la vista.

A partir de este momento, el animal es llevado, suspendido por esta cadena, a los diversos talleres donde se hacen las operaciones necesarias; reina allí una limpieza impecable, que hace olvidar la primera operación, donde ningún visitante se estaciona largo rato. En las mesas donde se corta la carne hay unos agujeros de dimensiones diferentes, por donde se dejan caer los pedazos, conducidos por medio de una canalización apropiada, a los pisos inferiores. Desde luego, el trabajo muscular apenas existe. Una sierra mecánica, movida eléctricamente, va haciendo los cortes necesarios, etc.

Este pequeño resumen del trabajo desarrollado en los famosos mataderos de Chicago demuestra cómo se aplica el principio de la racionalización, tan extendido en muchas otras industrias y cuya perfección más refinada se encuentra, sin duda alguna, en el montaje de los automóviles



Carmen se pone el gorro republicano.

Ford, en Detroit, imitado después por otros muchos industriales (1).

Colocándonos al margen de las consideraciones superficiales hechas sobre este famoso sistema, es obligado reconocer que se trata de un instrumento de trabajo el más admirable del mundo, resultado de muchos esfuerzos y la última palabra en materia de organización.

Hemos comparado antes la cadena sinfín a un río, pero un río que tiene diversos afluentes, que con una regularidad perfecta depositan las piezas, formando en conjunto esa maravilla mecánica que es el automóvil.

En efecto, a los lados de la larga cadena se realiza el montaje de los *chassis*, tal y como los ha dejado la forja; varios transbordadores dejan en el sitio conveniente la diversidad de piezas fabricadas en otros departamentos, hasta completar el automóvil. El resultado es una inmensa concentración de esfuerzos convergentes en el vehículo principal, del mismo modo que sobre la columna vertebral convergen los nervios. A medida que la cadena sigue su marcha, afluyen por ambas partes las piezas fabricadas también desde los pisos superiores, llegando de todos los sitios la infinidad de piezas que envía un ejército invisible de trabajadores, dispuestas ya para el montaje con una precisión abso'uta.

Sin esfuerzo se comprenderá que sólo el estudio de semejante instalación debió de costar millones de dólares; y ahora se la puede ver funcionar con la regularidad perfecta con que corre el agua de un canal al que se incorporan diversos afluentes. Una organización sin tacha, dada la infinidad de operaciones, es cosa bastante difícil. A veces, al final de la línea que forman los coches tan hábilmente terminados se acumula un gran número de ellos con demasiada rapidez, semejando una canalización atrancada que desborda el líquido por todas partes. Una interrupción cualquiera, provocada en la extremidad, repercu-

(1) He sabido que este sistema de trabajo se ha aplicado, no sólo para el montaje de automóviles, sino que también en Francia para el de aviones.

te inmediatamente en todos los que trabajan.

Por otra parte, las operaciones son de tal manera variadas, que, mientras unas exigen mucha diligencia, otras permiten un poco más de lentitud. Algunos vigilantes van y vienen para asegurar el perfecto aprovisionamiento de piezas, y si uno de los obreros ocupados tiene necesidad de ausentarse, es inmediatamente sustituido. No es preciso decir que el obrero, sabedor de que su jefe le sustituye, no se estacionará una hora en el *water closet* para leer el periódico. El trabajo transcurre silenciosamente, pues cada cual ejecuta la labor que tiene asignada, indiferente a lo que hacen los demás.

Ocupado en la instalación de los ejes en los frenos, guardaba en los bolsillos de mi delantal los tornillos y rondelas que me eran necesarios; enfrente, del otro lado del *chassis*, se encontraba un polaco haciendo exactamente el mismo trabajo que yo en la otra parte del freno. Sin pronunciar palabra nos seguíamos con la vista, al objeto de ayudarnos mutuamente cuando uno de los dos hubiera terminado antes, pues resulta un poco aburrido tener que seguir el movimiento de la cadena, que va avanzando lentamente, y tener que desplazarse a tiempo para no estorbar al compañero que ha de realizar la operación siguiente.

Como se ve, esta cadena es muy distinta al transbordador de piezas, el cual no ofrece grandes dificultades. Pero este que estamos describiendo, y que podemos llamar de montaje, es digno de atención. Es como una gran mesa móvil de trabajo que sustituye a la mesa fija; su importancia consiste en que el obrero debe ejecutar su operación durante el tiempo en que el trabajo se para ante él; la solución para regular las operaciones sería indudablemente mucho más fácil si se permitiera a los obreros colaborar con ella. Más adelante insistiremos sobre esto.

\*\*\*

El aspecto exterior del trabajo racionalizado provocó hace ya tiempo muchos comentarios, que pueden reputarse de sorprendentes en una época que ha conocido ya tantas maravillas. Los puntos de vista pesimistas que se expresan sobre este particular recuerdan los vaticinios siniestros que se lanzaban hace medio siglo contra el humo de las locomotoras, dando a entender que se perderían las cosechas y que causaría toda clase de males misteriosos. La intervención de personas desconocedoras de lo que es el trabajo puede acarrear muchos errores, no obstante su buena voluntad.

«Informaciones Sociales», de la Oficina Internacional del Trabajo, ha



reproducido una información publicada por un periódico alemán de un especialista de higiene industrial que fué a trabajar en las fábricas Ford para investigar directamente las consecuencias que sobre la salud de los obreros puede tener el «trabajo a la cadena».

No hace falta ser muy listo para demostrar que semejante heroísmo es completamente estéril e ineficaz. Es muy natural que un hombre de educación acostumbrada a la calma de su gabinete de trabajo o de un laboratorio, sufra diversas reacciones que no experimentará un obrero habituado a la vida de las fábricas. Michelet hacía diversas consideraciones sobre esto al hablar del «frío» de las máquinas y del «peso» de los metales, que impresionan violentamente a las personas no acostumbradas.

Seguramente que algunas razones de esta índole son las que inducen al doctor alemán a declarar como peligrosas aquellas condiciones de trabajo. Debo decir, luego de haber trabajado allí, que tales declaraciones me parecen exageradas, pues considero la «cadena» menos peligrosa que el tren laminador, el aserrador mecánico, etcétera. Muchas personas, introducidas de pronto en una fábrica, se impresionan, naturalmente, por cosas que un obrero acostumbrado ejecuta tranquilamente; del mismo modo que yo, acostumbrado al trabajo de la fábrica, no tendría inconveniente en hacer funcionar una máquina de estampaje; en cambio, me parecería sumamente arriesgado embarcarme en la frágil embarcación de los pescadores. Es una cuestión de costumbre, y los «hombres de ciencia» debieran advertirlo los primeros.

Me violenta un poco tener que replicar así a sinceros amigos de los trabajadores; mas quiero utilizar un ejemplo de Michelet, y con él demostrar cuán necesario es guardar alguna prudencia al recoger opiniones que no emanen de experiencias directas.

Apreciando las nuevas fábricas de su tiempo, las cuales ofrecían un gran contraste con los talleres oscuros de techo bajo, en donde los obreros trabajaban desde siglos, decía: «Los amplios talleres, blancos, nuevos, inundados de luz, hieren la vista, acostumbrada a la obscuridad de las moradas.»

He aquí expuesta por un gran escritor, lleno de bondad, por otra parte, la desconfianza que le produce la técnica; compadece a los tejedores, obligados a ceder el sitio a las máquinas modernas.

Contra estas opiniones está la realidad, de la que pintaremos algunas escenas para demostrar qué diferente es la vida del obrero norteamericano de como se la imaginan algunos visitantes.

Trabajando cerca de un equipo de fresadores, ocupados en el corte de engranes en unas ruedas, me acerqué un día a uno de ellos que no tenía otro trabajo que el de colocar la pieza sobre un dispositivo especial de la máquina, ponerla en marcha y retirar la pieza una vez terminado el trabajo. Como tenía a su lado diversas piezas terminadas, podía creerse que la faena ya no le interesaba; y, sin embargo, al terminar la pieza, pasaba con fruición los dedos por entre los dientes del engrane, y me invitó a hacer otro tanto para ver el fino pulido y apreciar así el corte perfecto de la herramienta. Lejos de mostrarse indiferente hacia su trabajo monótono, escuchaba la máquina con la misma atención con que el chófer escucha la rotación del motor. Aquel obrero estaba satisfecho

---

**Cuando el obrero ha ahorrado una pequeña economía, cuando él tiene asegurado su mañana, discute su salario, se defiende; pero cuando el hambre está en su casa, él no se defiende; se entrega.—**  
**JEAN JAURES.**

---

de su trabajo, y mucho más teniendo en cuenta que por él obtendría una prima; el buen trabajo, ejecutado rápidamente, le aseguraba un salario mejor. Sus gestos físicos pueden parecer monótonos; pero, en realidad, su inteligencia se halla constantemente despierta.

Tratemos ahora de una cuestión de punto de vista que deseo ilustrar todavía por medio de otro ejemplo. Cuando trabajé en la fábrica White, en Cleveland, estuve ocupado unos días en el trabajo de sablaje, que consiste en un procedimiento moderno para limpiar las piezas metálicas al salir del molde de fundición o por cualquier otra causa que haga necesaria la limpieza. Por medio de un dispositivo llega un chorro de aire comprimido de mucha presión, y al salir se encuentra con una canalización de arena que se proyecta violentamente sobre la pieza por limpiar. Es el frotamiento de la arena así lanzada lo que limpia las piezas, del mismo modo que se puede limpiar un metal cualquiera frotando con la mano y arenilla; sólo que por el procedimiento mecánico la limpieza se hace con extrema rapidez y sin rayar el metal.

Al principio me mandaron a una máquina en la cual debía realizar una operación muy molesta, consistente en colocar las piezas en el interior de un enrejado circular que rodaba lentamente. Sólo se ve la mitad, pues la otra se halla oculta en el interior; el

aparato está cerrado herméticamente, de suerte que la arenilla es inmediatamente aspirada, a fin de que el operador no sufra molestia alguna. Por efecto de este dispositivo, las piezas colocadas en la derecha salen por la izquierda, y a veces, según el tamaño y forma de las piezas, hay que darles algunas vueltas para recibir la proyección de arena directamente y que queden bien limpias.

Haciendo esta faena, observaba, naturalmente, a los demás obreros; vi a alguna distancia otro aparato construido para hacer el mismo trabajo en piezas de mayor tamaño, mas no por el mismo procedimiento continuo. El enrejado, también redondo, se hallaba, no a la altura de la mano, sino a ras de tierra. Las piezas se colocaban en la mitad visible del aparato, haciéndole girar lentamente, y luego los objetos pasaban a una construcción metálica semirredonda de dos metros de altura y en forma de pequeña garita; por la otra parte tenía un agujero con un cristal provisto de otro enrejado para que el obrero vea el trabajo al introducir la cabeza, teniendo el cuerpo apoyado en la construcción metálica; con un tubo semejante a las mangas de los bomberos, proyecta el trabajador por un orificio la arenilla para limpiar las piezas, produciendo un ruido infernal, como si varias ametralladoras funcionasen a un tiempo.

Sólo se veían del operador las espaldas y las piernas, y daba la impresión de estar cogido por un instrumento de tortura; tales eran las apariencias de tragedia que me produjo a primera vista. Ya no era el hombre sirviendo a la máquina, sino que él mismo parecía formar parte de ella, envuelto en un estruendo continuo y aterrador.

Días después cambiaba de sitio y fui a parar muy cerca de este aparato objeto de mis preocupaciones; deseando recibir directamente sus efectos, pedí al obrero un cambio de faena; aceptó, mostrándome con mucha deferencia lo que tenía que hacer. Puse la cabeza en la pequeña garita y di comienzo al trabajo de limpieza.

La impresión que recibí entonces anuló por completo el mal efecto que me producía cuando miraba desde el exterior; desapareció instantáneamente el aspecto trágico de aquel trabajo, agravado por mi imaginación. Ocupado en el aspecto de las piezas que debía limpiar y observando cómo iban blanqueándose paulatinamente, dejé de pensar en el aspecto externo del trabajo. Aprendí entonces a desconfiar de ciertas apariencias; y ahora no me extraña que un visitante, no viendo más que el aspecto exterior de aquella faena, sienta la misma impresión de terror que yo tuve al principio.

(Continuará.)



# "Socorro Obrero Internacional" (S. O. I.)

Cómo nació el "S. O. I."-Balance de diez años.-Dos millones de trabajadores alemanes forman en el "S. O. I."

por F. FERNANDEZ ARMESTO

El día 14 de junio, domingo, la sección alemana del «Socorro Obrero Internacional» celebra el diez aniversario de su fundación. La sección alemana, todavía hoy la más fuerte y potente del mundo, fué el germen de la grandiosa institución de lucha proletaria. No hace mucho me refería Münzemberg, el esforzado «pionnier» del «S. O. I.», cómo ha nacido la idea que constituye hoy una de las armas más poderosas del proletariado universal. Era en 1921, cuando la guerra civil levantada por el capitalismo amenazaba sofocar la revolución rusa. Millones de niños, de mujeres y de trabajadores sufrían los rigores de una vida hambrienta y desamparada de toda protección. El profesor de la Universidad de Berlín Alfonso Goldschmidt (que no pertenece a ningún partido político) y Willi Münzemberg (diputado comunista) fueron los iniciadores de un proyecto que consistía en la organización de socorros para los hambrientos rusos. Se llamó, al principio, «Socorro Obrero para Rusia»; más tarde, cuando el gran éxito obtenido lo convirtió en una institución permanente, para la ayuda de las luchas del proletariado universal, cambió su nombre por el de «Socorro Obrero Internacional».

El llamamiento de Goldschmidt y Münzemberg fué secundado rápidamente por los escritores y los científicos más famosos del mundo. El proletariado universal hizo suya la idea, y en el mundo entero se organizó el Socorro ruso.

En Alemania se reunieron rápidamente dos millones de marcos en dinero y especies, y en el resto del mundo más de 20 millones de marcos, que fueron convertidos en víveres, ropas, etcétera, y conducidos en 45 grandes trasatlánticos a Rusia. El «Socorro Obrero Internacional» construyó casas baratas en Rusia, organizó científicamente la explotación de algunas granjas e introdujo en el país de los Soviets los primeros tractores, que constituyeron como la semilla de las gigantescas explotaciones agrícolas de hoy.

## Balance de diez años.

Han pasado diez años desde aquel momento en el que el «Socorro Obrero Internacional» iniciaba sus esfuerzos para aliviar del hambre al proletariado ruso, empeñado en la construcción de un mundo nuevo. El «Socorro Obrero Internacional» es hoy, al lado de los Sindicatos, una de las

más fuertes instituciones con que cuenta el proletariado de todos los países para defender sus conquistas y dirigir su lucha contra el capitalismo.

El «S. O. I.» es un organismo pu-

ramente de clase, es la expresión de la aptitud de solidaridad de la clase trabajadora en todos los países. Su radio de acción actúa independientemente de todas las fronteras y de es-

palda a los partidismos políticos. Allí donde está un trabajador desamparado, allí donde se produce una injusticia de clase está siempre presente el «Socorro Obrero Internacional». En

todas las grandes huelgas, todas las grandes luchas del proletariado universal, en Francia o en el Japón, en América o en China, el «S. O. I.» ha ayudado siempre, moral y materialmente, a los trabajadores, estimulándolos en su resistencia contra la opresión capitalista.

Basta con referir solamente algunas de las grandes acciones que ha realizado el «S. O. I.».

La segunda acción importante, después de la rusa, fué la ayuda a los trabajadores japoneses que se habían quedado en la miseria y sin hogar a consecuencia del terremoto de 1922. El «S. O. I.» movilizó todos sus organismos, consiguiendo enviar a los trabajadores y campesinos del Japón ayudas cuantiosas.

La tercer acción fué la de ayuda a Alemania y a los niños alemanes durante la inflación monetaria y la crisis económica de 1923. Muchos millones de marcos y muchas toneladas de víveres fueron puestos en movimiento desde todas partes del mundo hacia Alemania, movidos por el «S. O. I.». En sus cocinas, establecidas en todos los grandes centros proletarios, repartió diariamente miles y miles de comidas. Más de quince mil niños alemanes fueron conducidos al extranjero para salvarlos del hambre. Repartió muchos vagones de pan, de conservas, de ropas.

En 1925, durante la revolución china, el «S. O. I.» envió a China más de millón y medio de marcos.

En el año 1926, la huelga general inglesa daba de nuevo motivo al «Socorro Obrero Internacional» para ponerse al servicio del proletariado internacional. El mismo día que se proclamaba la huelga general fueron enviados a Inglaterra 700.000 marcos para la protección a las mujeres y a los hijos de los huelguistas.

En el año 1927 ayudó todos los movimientos proletarios que se produjeron en Francia, Alemania, Checoslovaquia, América y Bélgica, así como a los trabajadores perjudicados por los terremotos de Sajonia y Palestina.

Desde 1928, el «S. O. I.» ha tomado un incremento formidable. Ya a principios de ese año comienza la instalación de cocinas de resistencia y las colonias para niños. En América, Francia, Bélgica, Checoslovaquia, China, Alemania, etc., se levantó toda una potente organización, que constituyó ya un arma magnífica para el huelguista.

Durante la huelga del metal de 1930,

en Berlín funcionaron 84 cocinas, que repartían diariamente comida para 60.000 huelguistas. Para la huelga de los mineros de Mansfeld fueron repartidos 100.000 marcos y 10.000 comidas cada día.

Hoy cuenta con varios cientos de fincas para colonias de niños, hospitales, sanatorios, escuelas al aire libre, institutos de gimnasia y de reformas sociales.

## Su carácter de la clase y la fe- lonía socialista.

Pero el significado más interesante del «S. O. I.» no es la magna labor de ayuda al proletariado que ha venido realizando diez años consecutivos, sino lo que significa como instrumento para la ayuda de la revolución social. No es lo mismo que el «S. O. I.» haya repartido 70 millones de marcos entre el proletariado que el que los hubiera repartido una institución de beneficencia burguesa. Porque lo importante del «S. O. I.» no es la ayuda que les ha prestado a los obreros solamente, sino el hecho de que sean los mismos obreros quienes se han prestado, solidariamente, esta ayuda. Sólo la solidaridad que ha conseguido despertar entre el proletariado de todo el mundo, sería, independientemente de los socorros conseguidos, una labor





revolucionaria de primer orden. El «Socorro Obrero Internacional» está inspirado en la idea marxista, que induce al trabajador a actuar siempre en el sentido de su independencia frente a la burguesía y al capitalismo, aun dentro de este mismo.

Los socialistas-reformistas han aducido muchas veces contra el «S. O. I.» el argumento de que el dinero para socorrer a los obreros no debe buscarse entre los mismos obreros arrebatándose a unos para entregárselo a otros, sino en el seno del capitalismo, organizando asociaciones benéficas que induzcan al capitalismo a proteger al obrero. Esta actitud responde a toda la política pequeño burguesa y de traición al proletariado que en el mundo entero han realizado y realizan los socialistas. Los socialistas no quieren que los trabajadores se independicen de la opresión capitalista, haciéndose dueños de su porvenir, sino que quieren mantenerlos como siervos «amados» del capitalismo. Este ejem-

## UN AUTÓGRAFO DE EINSTEIN

*Alle Hochachtung vor der bisherigen  
Leistungen der I. A. M. Mächten alle Hand  
und Kopfarbeiter der Wichtigkeit dieser  
Organisation erkennen und zu ihrer  
Stärkung beitragen.*

*A. Einstein*

**Alberto Einstein**, el más famoso de los hombres de ciencia de nuestra época, dice sobre el «S. O. I.»

«Toda mi adhesión a la obra que realiza el «S. O. I.». Todos los trabajadores manuales e intelectuales deben reconocer la importancia de esta organización y trabajar por su engrandecimiento».

El «S. O. I.» es uno de tantos ejemplos de los que su política ofrece todos los días. Los socialistas están siempre dispuestos a poner su protección allí donde nace un organismo que justifique y haga legal la explotación

de los trabajadores. Quieren que la explotación sea organizada. Pero donde ven que se levanta un arma o un instrumento revolucionario que propugna la independencia y la libertad del trabajador, allí están las excomulgaciones beatíficas de la socialdemocracia.

Este es el sentido de la inicua maniobra con que ese periódico analfabeto, órgano de don Indalecio Prieto, don Fernando de los Ríos y del ex consejero de Estado señor Largo Caballero, ha querido estorbar la constitución de la sección española del «Socorro Obrero Internacional», engañando descaradamente a sus lectores. Dice que el «S. O. I.» es un órgano del partido comunista, y cuando lo dice sabe que miente. El «S. O. I.» no es un órgano del partido comunista ni de ningún partido: es un órgano de la revolución proletaria en todos los países. Esto es lo que despierta las maniobras del socialista, el que sea un instrumento revolucionario puesto al servicio de los trabajadores. ¿Por qué? Porque el partido socialista no es revolucionario, porque no es tampoco proletario. Los socialistas condenan por comunista una institución de la que dice Einstein, el gran físico alemán (que no tiene nada que ver con el comunismo), que es una institución que merece de todos los trabajadores manuales e intelectuales el trabajo por su prosperidad, como lo atestigua el autógrafo aquí reproducido. Los socialistas dicen que es comunista una institución que ha socorrido al proletariado del mundo entero sin preguntarle jamás a nadie por su filiación. Los socialistas dicen que es comunista una institución a cuyo Comité de dirección pertenece Einstein, Enrique Mann, el escritor burgués, y profesores, escritores, artistas de todas las ideas políticas.

Lo que ocurre es que el partido comunista es el único revolucionario, es el único que lucha contra el capitalismo, el único que moviliza a las masas y, por tanto, claro está, aquel en quien recae más el apoyo del «Socorro



Ayuntamiento de Madrid



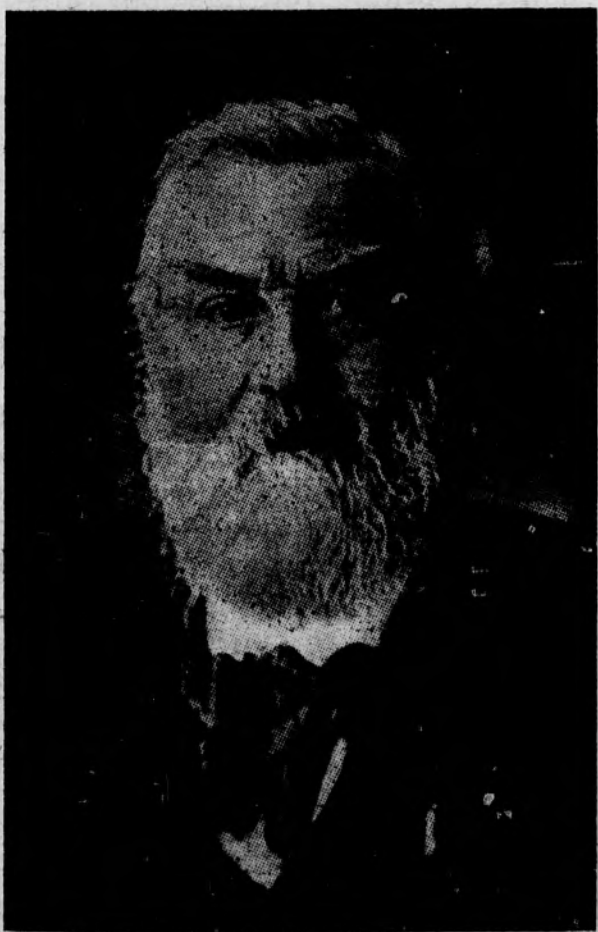
Obrero Internacional». ¿O es que quiere «El Socialista» que el «Socorro Obrero Internacional» socorra al señor Largo Caballero y a sus compañeros de ministerio y a toda la burocracia de su partido, que ahora es al mismo tiempo la del Estado? Hagan los socialistas la revolución social, láncese a arrebatarse los privilegios de los poderosos, que hoy defienden, y verán si les ayuda o no el «S. O. I.».

### Dos millones de trabajadores alemanes forman en el «S. O. I.»

En Alemania (en el momento de escribirse estas líneas todavía no tenemos las últimas noticias), a pesar de la dictadura católico-fascista apoyada por la socialdemocracia, el día 14 se



habrá realizado una imponente manifestación, en la que se habrá puesto de manifiesto la solidaridad del proletariado alemán en torno a su gran instrumento de defensa, al cual están hoy unidos cerca de dos millones de trabajadores alemanes.



**BEN TURNER**

Figura preeminente del laborismo inglés.

## Tácticas revolucionarias

Estamos viviendo en España un momento inminentemente histórico. Próximas a reunirse unas Cortes Constituyentes que desmoronen un pasado bochornoso y construyan un futuro ampliamente democrático, debe el pueblo español darse cuenta de la gran responsabilidad histórica que se avecina si el sentir revolucionario de la masa popular no estalla de una vez para abandonar o acelerar ese ritmo pusilánime que nos caracteriza. Hay que fijarse que estamos en vísperas de la estructuración de un nuevo Estado, y no hay que olvidar, tampoco, que las intromisiones de los lacayos del último Borbón en la República pueden servir para envilecerla y deshonorarla, lo que hay que considerar como una estafa política, según acertada frase de NUEVA ESPAÑA, si por encima del sentir popular cabalgan esos republicanos del 14 de abril.

Se ha dado tan brillantemente el primer paso hacia la revolución política, que tenemos confianza plena que ésta se efectuará por los cauces legales de una manera concisa y terminante. Las Cortes han de ser revolucionarias; las Cortes han de dar satisfacción al pueblo sumido a la arbitrariedad y al despotismo, y de ninguna manera debe de consentirse—y no se consiente si no se vota a elementos de la odiosa reacción—que problemas tan palpitantes como el religioso no se le levante el polvo de siglos que les cubre. La República se debe al pueblo. La República tiene, por tanto, contraídos compromisos con él. Si la República se acerca al poderoso y da la espalda al humilde, entonces éste sabrá destruir de una manera o de otra lo que tanto trabajo le ha costado construir. ¡La República es del pueblo; de nadie más; los advenedizos que se la quieren traer para seguir gozando de sus orgías financieras y burocráticas, aplaudieron cuando fracasó el movimiento revolucionario de diciembre, y en sus labios apareció una sonrisa sarcástica cuando las balas doblaron la vitalidad y la rebeldía de Galán y García Hernández...! ¡Y el 14 de abril arrojaron la corona para encasquetarse el gorro frigio, profanando el alto sentido que para el pueblo soberano tenía aquél, para el pueblo befofo y explotado por las heriáticas procesiones palatinas de los Austrias y los Borbones...!

\*\*\*

Después de la revolución política vendrá la revolución social. ¿Qué duda cabe? Ahora, mientras en España se hace la revolución política, insensiblemente se va haciendo la revolu-

ción social. Y esto no es en España sólo. Es en el mundo entero. Es la aguja de los tiempos que, inexorablemente, va señalando nuevas rutas a los hombres para conducirlos a una humanidad perfecta, a una humanidad máxima... Los espíritus de los elementos proletarios, hasta a hora ahogados por el incienso despótico del feudalismo y el clericalismo, van reaccionando ante la tiranía de las clases directoras. Los espíritus son como palancas pujantes que van forjando el nuevo mundo: el mundo sin fronteras y sin hambre... Los cerebros son vunque portentosos que doblan las ideas retrógradas. La sacudida que ha de sufrir el mundo no será anunciada con trompetas bélicas. Será anunciada por dos hermosos vocablos, hermanos en fonética castellana, que se agarrarán fuertemente al cerebro de los hombres: Fraternidad, Igualdad...

\*\*\*

Sin darnos cuenta, nos vamos deslizándose demasiado por el frenesí de una sutil dialéctica, olvidando que venimos aquí a fijar nuestra posición de lo que pensamos acerca de la táctica revolucionaria a elegir.

Si los que somos inminentemente revolucionarios, que dándole al vocablo su adjetivación más pura, es tanto como decir constructores de una sociedad desconocida, fuésemos a ceñirnos a la tradición histórica, y para alcanzar nuestro idealuviésemos que emplear los medios violentos, marcharíamos a la retaguardia de la Humanidad, en lugar de a la vanguardia, que es nuestro puesto. Si la socialización del planeta fuese obra de la destrucción y del libertinaje guerrero, entonces quedaríamos situados en plena edad antigua. Estaríamos creyendo en ciudades malditas, incendiadas por la divinidad, y creeríamos en la huída y la conversión a una estatua de sal de la mujer de Lot. Pero como veinte siglos de cristianismo son una práctica para reconocer la fantasía sobrenatural, nosotros debemos agarrarnos a la verdad desnuda, consolidada por la realidad suprema.

Creo, por tanto, innecesaria la fuerza material para el hecho de alcanzar la implantación de nuestro ideal. Sin embargo, considero cada día más necesaria la fuerza espiritual o moral. Y considero urgentísimo la capacitación colectiva. Que la muchedumbre se dé cuenta que ella es algo más que carne al servicio del capitalismo y de la usura; que ella es el «élite» de la sociedad, y que a ella no le puede negar el mundo nada, porque el mundo sólo debe de ser de quien trabaja, sufre y produce...



# El problema de la enseñanza

Alain, ilustre profesor de Metafísica de París, declaraba que el mayor escándalo de la guerra es que el hombre pueda ser olvidado, considerado como una herramienta. Insistía en la necesidad que tenemos de un poder espiritual, formado por la opinión de los hombres, sin temores ni perjuicios, para mantener en sus deberes el poder temporal.

Antes, el aristocratismo espiritual de unos, de los pocos que componían la selección, contrastaba visiblemente con la incultura de los otros, y suscitaba manifestaciones de desagrado por parte de aquéllos, a pesar de lo cual no hacían el menor esfuerzo para redimir a los postergados. Actualmente, el aristocratismo espiritual auténtico gobierna en las mayorías y va logrando poco a poco la plenitud que una democracia exige. Y, con tal motivo, el pueblo siente un instinto de rebelión muy justificado, porque ya no es inculto, porque siente vivamente aquel poder espiritual y porque, al mismo tiempo, halla obstáculos en su camino. Desde la primera edad, el hombre se da cuenta de las injusticias sociales a que se ve sometido, y observa la vida desnuda por completo, porque los hombres la han procurado falsa y mala.

Ante el espectáculo alentador de un estado de espíritu elevado, es preciso que extirpemos la plaga desoladora del terreno patrio. El problema de la enseñanza debe ser resuelto sin vacilaciones. ¿Cómo podemos establecer un límite a unos lemas escogidos si no procuramos darles la efectividad que necesitan, de acuerdo con su elevación misma? La cuestión es vasta, porque ha sufrido un constante abandono por parte de los Poderes. Pero cada efecto exige una fórmula de solución.

La escuela tiene la altísima responsabilidad de forjar ciudadanos, y debemos tener en cuenta que en muchos lugares representa el único instrumento de expansión cultural. En aquellos otros que poseen diversidad de medios, la escuela, ejerciendo su función, no deja de ser elemento esencial de educación. Por eso, el Estado no puede desobedecer a la exigencia, y es necesario que se decida a conceder la justa y equitativa remuneración al maestro, que será sin duda la compensación oficial más efectiva de las asignaciones oficiales. Suficiencia económica y selección en el profesorado. He aquí la fórmula para fertilizar el linaje de la cultura. La sociedad, por su parte, ya se encargará de guardar el debido respeto y consideración pa-

ra el maestro. Si nuestro pueblo hubiera recibido una educación auténtica, la consideración que propagamos sería ya inherente a su personalidad.

Precisa una renovación total de los métodos y una satisfacción a las necesidades, que, una vez resueltas, colaborarán con la tarea docente. Que no se hallen las escuelas faltas de material pedagógico, de luz, de condiciones determinantes. La buena escuela exige claridad en todos conceptos,



**PAUL DOUMER**

Presidente electo de la República francesa.

porque constituye el nervio de la constitución de un pueblo libre.

Recordemos al doctor Palacios cuando declaraba: «Renovación de sistemas en el sentido que éstos estén fundamentados en la observación y en el experimento, e impidan el cultivo de la vulgaridad, del lugar común y del verbalismo. Cabe tener el propósito firme de seguir el ritmo de los problemas sociales, adaptando las Universidades a las nuevas ideologías.» Hasta la fecha, han salido buen número de médicos, farmacéuticos, abogados, ingenieros, que durante muchos años han aprendido muchas nociones, muchos principios. Especialmente durante el siglo pasado, los alumnos se complacían en las

explicaciones floridas, obstáculo para la esencial claridad. Pero todo era retórica y no penetración eficaz. El maestro se veía influido por la desgraciada virtud del pueblo español que es la moderación, y que no resulta otra cosa que el eufemismo que envuelve la inapetencia de acometer los problemas más urgentes. Y, ante ese obstáculo, no se discutían las cuestiones sobre moral y sociología, y por lógica, el alumno que no estaba acostumbrado, ni mucho menos, a la actividad mental, acababa convirtiéndose en un simple receptáculo de las vacías frases que producía la oratoria del profesor, ausente en absoluto de su función. Incomprensión de los escolares hacia sus maestros y sus enseñanzas; intolerancia de los profesores hacia las nuevas ideologías, y fanatismo hacia las viejas. No generalización de métodos, sino criterios cerrados a toda evolución. El espíritu conservador triunfaba por encima de todo, en perjuicio de la salud moral, porque ha sido siempre incapaz de engendrar nuevos propósitos y de comprender las más ligeras innovaciones.

La extirpación de los viejos moldes, la necesidad de acometer la empresa de resurgimiento en la instrucción nacional, es urgente. Como caso concreto podemos observar que excede el centenar las vacantes existentes en los Institutos de segunda enseñanza; son más de 4.000 escuelas las que están regidas por maestros interinos; muchas más, están dirigidas por hombres de probada ineptitud para la enseñanza; faltan muchas por crear; la mayoría residen en locales infectos, que no sugestionan ni conmueven favorablemente al escolar. Dada la conjunción de las deficiencias expuestas, procede inevitable el arraigo del analfabetismo, porque no existen devociones ni optimismos hacia la enseñanza por parte de los que deberían educarse, ni por parte de los que tienen la sagrada misión de educar.

El Gobierno de la República está dispuesto a resolverlo, creando por el momento un número suficiente de escuelas, en buenas condiciones. Nosotros, los jóvenes, por imperativo de dignidad civil, debemos coadyuvar a la obra de gobierno en materia de enseñanza, procurando la satisfacción de todas las necesidades para conquistar la posición privilegiada que el Destino nos tiene deparada.

**Contra la Humanidad y contra la Naturaleza se puede luchar, pero nunca vencer.—MAZZINI.**



# LAS SOCIEDADES OBRERAS EN NORTEAMÉRICA

por HENRI DUBREUIL

Mencionaré aquí las Sociedades obreras norteamericanas de una manera muy concisa, pues aparte algunas características de su régimen interior, su actividad, sus métodos y sus fines son, dígame lo que se quiera, idénticos a los nuestros. Algunas difieren según la localidad y la industria; pero lo mismo ocurre en Europa. La única diferencia característica es la del *label*, emblema sindical que algunas organizaciones imprimen en los objetos fabricados por personal asociado, y que constituye una especie de reclamo que invita a los afiliados a no adquirir sino este género de productos. Sistema muy corriente en los sastres, zapateros, sombrereros, tipógrafos y algunas corporaciones más. También se encuentra el *label* en algunas marcas de cigarros puros.

Lo mismo que en Europa, la vida de las organizaciones obreras norteamericanas discurre entre numerosos incidentes y huelgas análogas en todo a las que nos son familiares. Tienen allí sus enemigos, a los que han de combatir; hallan asimismo dificultades que vencer, aunque diferentes, como lo son tantas otras cosas. Con respecto a la legislación social, su situación es muy particular, pues tienen que hacer frente a determinados obstáculos legales, que nos son desconocidos a nosotros, tales como lo que ellos llaman la *injunction* (prescripción), palabra de origen inglés, si bien un autor yanqui, J. P. Frey, busca su iniciación en la época de las tribus romanas investidas del derecho de veto.

En el pasado de la historia inglesa, donde la prescripción moderna de Norteamérica se ha inspirado jurídicamente, se prescribía, por ejemplo, que un hortelano no pudiera dejar sus vacas campar en la propiedad del vecino; hoy la prescripción norteamericana considera la acción de las organizaciones obreras en lucha con los patronos como un entorpecimiento de los negocios, análogo al perjuicio que podría ocasionar en una finca el ganado de un vecino.

Esto equivale a una especie de veto proclamado por un tribunal especial, impropiaamente llamado de equidad, el cual prohíbe, por ejemplo, a un Sindicato obrero que pueda disponer de sus fondos para sostener una huelga. Lo menos que se puede decir de este razonamiento es que resulta muy poco equitativo y da lugar a un verdadero galimatías jurídico y dificulta la acción de las organizaciones obreras.

¿Quiero esto decir que las organi-

zaciones norteamericanas se encuentran en una situación legal inferior a la nuestra? No lo creo, pues los patronos franceses, por ejemplo, disponen de otras armas y los resultados son casi idénticos. Sería, por tanto, falso decir que los obreros norteamericanos pueden envidiarnos algo.

Otra de las características de aquellas organizaciones es su tendencia, muy acentuada en algunas, a examinar los problemas económicos en forma muy positiva, formulando propuestas de un carácter muy original. Ocurre que al discutir a veces con un patrono sobre un aumento de salario, le indican que si no realiza más beneficios para retribuir mejor su industria, es porque su Empresa está mal dirigida, y le proporcionan los mismos representantes de la organización un ingeniero capaz de reorganizar la fábrica.

Otros han ido más lejos en este orden de cosas, particularmente las Cooperativas fundadas en la industria del vestido por la Federación obrera conocida por el nombre de Amalgamated Clothing Workers of America.

Para los directores de esta organización, dichas Cooperativas están consideradas como «segunda línea de combate para la defensa del trabajo», y están destinadas, además, a dar a los obreros la experiencia práctica de los negocios, que tanto les falta.

«Las actividades prácticas del movimiento obrero fortalecen su poder y

aumentan la capacidad reflexiva de los obreros, inspirando confianza a la masa en su propio valer, condición fundamental de su avance por el camino de la reconstrucción social.

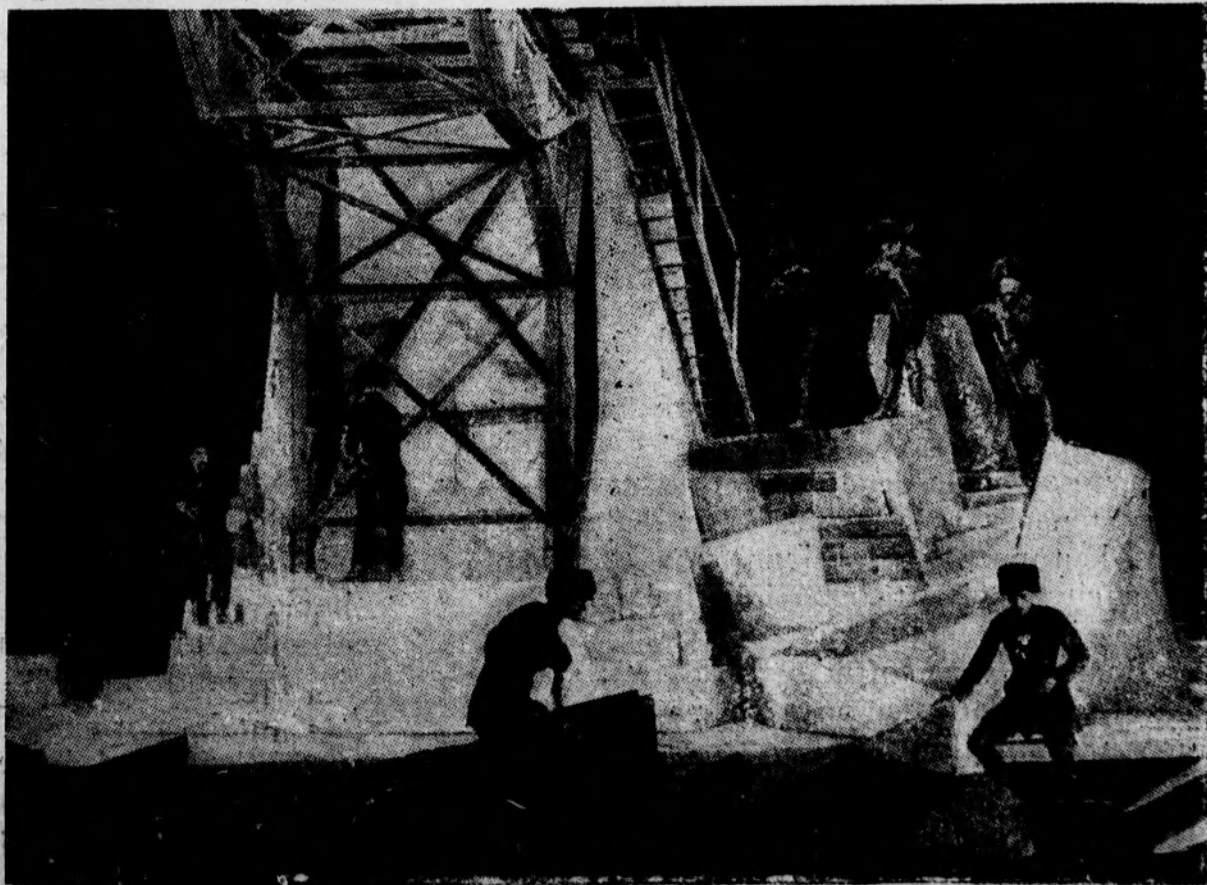
Además, nuestras actividades cooperativas nos han puesto en contacto con muchas personas y hemos aprendido a conocer sus costumbres y necesidades; la gente tiene así una visión más exacta de nuestros fines. El resultado de esta acción ha sido el conquistar muchas simpatías activas para nuestra causa. Las ventajas obtenidas en este aprendizaje frente a la realidad han sido enormes. No estaremos en vías de reconstruir el mundo si no sabemos lo que somos y lo que debemos conocer: el mecanismo del viejo mundo, en el instante en que nos disponemos a mejorarlo» (1).

La primera de estas Cooperativas fué la creación del Amalgamated Bank of New-York, que hoy es un Banco de mucha importancia, instalado en un edificio propio de cuatro pisos y en pleno distrito de los negocios de Nueva York (Union Square).

Fundado en 1923, disponía al año siguiente de 2.847.000 dólares, capital que ha ido progresando hasta llegar en 1927 a 9.370.000 dólares. En el mismo lapso de tiempo las cuentas pasaban de 6.475 a 15.397.

Al lado de este Banco, la A. C. W.

(1) *Documentary History of the Amalgamated Clothing Workers of America.*



Un escenario de D'Akhmentell.



creó entre sus miembros varias Cooperativas de crédito, destinadas a proporcionarles los recursos que de momento pudieran necesitar en condiciones mucho más ventajosas que los prestamistas, muy abundantes en Nueva York, y que han puesto nuevamente en vigor las más antiguas formas de usura. En esto, también, el número creciente de préstamos demuestra la prosperidad de esta iniciativa.

Partiendo de aquí, las iniciativas cooperativistas se han sucedido; existen Cooperativas para proporcionar viviendas a los miembros de estos organismos; y otra muy original, la Amalgamated Investors, se encarga de depositar los ahorros de los afiliados en negocios seguros y ventajosos con objeto de que no sean expoliados.

En fin, en estos últimos años una nueva forma de acción se ha puesto en práctica, impulsada por un hombre habilísimo, Leo Wolman, cuya actividad se asemeja a la de Beyer en el Baltimore and Ohio. Ocupado anteriormente como propagandista, su espíritu práctico le sugirió otros medios de lucha que la huelga. En ocasión de una muy difícil, aconsejó a los huelguistas invertir sus fondos en una Cooperativa en lugar de gastarlos en la lucha; así lo hicieron, añadiendo una Cooperativa más a las ya creadas.

Hay que reconocer que estos procedimientos no podrían aplicarse en todas las industrias; el caso que relato más adelante aclara la necesidad de otros métodos.

Tras estas informaciones generales, puede ser igualmente interesante demostrar que existe en el seno de las organizaciones obreras norteamericanas una supervivencia—curiosa en este país de las técnicas modernas—de usos y costumbres de las antiguas corporaciones ya desaparecidas en Europa.

Por ejemplo: mientras en Francia los obreros que fundan los Sindicatos le añaden a su título industrial el nombre de la localidad, en Norteamérica, y particularmente en el ramo de metalurgia, el Sindicato local se designa con el nombre de logia. El de Detroit, al cual pertenecí mientras trabajé en casa Ford, era la logia 82. En cuanto a lo que entre nosotros se llama Comité nacional, allí tiene el nombre de Gran Logia.

Para ingresar en la organización es preciso pertenecer a la profesión organizada. Entonces se obtiene una cartilla en cuya cubierta está inscrita la palabra *journeyman*, que corresponde a la palabra «cofrade» usada por las antiguas corporaciones; la palabra *journey* significa viaje, esto es, que el portador puede ir adonde le plazca y acreditar con la cartilla su calidad profesional.

Algunas organizaciones llevan el nombre de *Brotherhood*, correspon-

diente a la palabra «Hermandad», o Sociedad fraternal usada antaño en Francia.

En estas organizaciones no se emplea nunca la palabra «camarada», sino *brother*, es decir, hermano, pues la palabra «camarada» la emplean sólo los comunistas, llamados los «radicales»; utilizar la palabra «camarada» en una reunión sería dar a entender que no se llevan buenas intenciones.

En cuanto al procedimiento a seguir en las reuniones, está tan lleno de formulismos, que las instrucciones correspondientes figuran en un librito que se titula *Ritual*. En él se dan las indicaciones necesarias para el orden de discusión en las asambleas y facultades del presidente.

Las organizaciones obreras poseen

una fuerza variable, según la profesión y el lugar. Mientras en Detroit el número de los profesionales organizados es pequeño, en Chicago es difícil encontrar trabajo si no se está sindicado. Un gran periódico que tuvo cierta vez necesidad de instalar nuevas máquinas en su imprenta, se vió precisado a pedir al constructor que no enviase desde Nueva York montadores, porque no estaban asociados. Exigencia a la cual la Empresa del aludido diario tuvo que someterse, por temor a represalias de las organizaciones obreras, pues en cada localidad los Sindicatos practican la ayuda mutua entre sus miembros. La Unión Local de Chicago posee una estación emisora de T. S. H. que se puede oír en Nueva York o en San Francisco.

## LA LUNA Y EL PAJARO

(Fe de vida para recoger la alusión mortuoria que en «La luna y el pájaro» me hace Ramón Ferial).

### I

#### LA LUNA

A JOAQUIN ARDERIUS

Lo recordaba todo tan delicadamente que todo lo eludía  
esquivando colisiones al oprimir los muelles de la Realidad,  
haciéndola más honda al bajarla a los cielos, porque ella está más alta.  
Aludía eludiendo, tornando ausentes las presencias  
con segura incertidumbre, rastreando la Verdad con su sospecha azul.  
Reticente.

Creaba la pasión con su duda metódica que hace al lirio más certero.  
—Al lirio, que únicamente es blanco en la memoria—.

Pudo ser hasta el punto de una *i*.

Fué el punto—ineludible—de referencias equivocadas  
para una Estimativa que valoraba en falso al cotejar los ceros.

Pudo ser hasta un círculo cuadrado.

—Un semáforo, no.

Su justa mediavoz no necesita el eco.

—No repitáis lo que ya está dicho  
y haced que sea imposible el círculo concéntrico.

Evitad que la luna se parezca a la luna.

Porque—ya—no sería idéntica a sí misma.

¡Únicamente Dios no puede crear ya nada,  
ni aun siquiera un *Efecto de luna sobre el mar!*

### II

#### EL PAJARO

A JOSE DIAZ FERNANDEZ

Desde su alto nido practicable salía  
a desglosar la Noche de su cu-cú duodécimo,  
pajarraco mecánico de canto artificial.

Trazaba una sutil frontera cronológica  
entre el día caduco y el nuevo día incipiente,  
siameses adheridos al costado de las 12.

Pájaro relojero de canto patentado,  
hacía más dramática la medianoche cóncava,  
al subastar la triple negativa de Pedro,  
sustituyendo al gallo profético y puntual.

Cantaba por encima del aro de las horas.  
Estaba sobre el ápice romano de las XII,  
sobre la dinastía duodécima que hereda  
el delfinado irónico de sus ciclos horarios.

Gracias a su cu-cú el Tiempo fracasaba.

VICENTE DGO. ROMERO





FEDERICO GARCIA LORCA.—*Poema del cante jondo.*

Desde su *Romancero gitano* no había vuelto Lorca a publicar sus poemas. Sin embargo, nos consta que tiene muchos sin publicar y que irá dando, para bien de nuestra poesía andaluza, aunque hemos de reprocharle el que nos haya tenido tanto tiempo privados de su lírica voz. En este intervalo, Lorca ha ido a Nueva York. ¿Qué andanzas habrán sido las suyas en el país del Jazz? (Los hoteles guardarán su huella: «Federico García Lorca. Nacionalidad: español. Profesión: poeta...»). Esperábamos un libro de poemas de su viaje que anunció y que aún no ha terminado porque Lorca hace lo que quiere y cuando quiere y ha de imponer siempre, contra viento y marea, su voluntad gitana.

Lorca es hoy el mejor poeta de Andalucía; el más representativo, el más artista, el más creador. Sus primeras canciones ya eran cante jondo, ese cante jondo que es nuestro más fuerte grito estético ante el mundo y que Lorca, el poeta de las noches de limón y de los gitanos de aceituna, interpreta tan valerosamente; porque Federico es un audaz renovador de nuestra poética y un inventor tan auténtico como lo es en música Manuel de Falla, o en la danza, la Argentina.

Posteriormente a sus canciones, Lorca estrenó *Mariana de Pineda*, un drama exquisito, una estampa romántica deliciosa (¡para que aprendan los de los romances de ciego!) que logró el éxito de todos, mayorías y minorías. Los romances de *Mariana de Pineda* jamás pasarán de moda, como nunca pasará de moda el libro que proporcionó a Lorca la consagración definitiva, el *Romancero gitano*, el más escogido breviario de la gitanería, a la par que la aportación más auténtica y original que ha tenido nuestra nueva poesía española, algo personal e intransferible, como el cante jondo mismo...

Pero hablemos ahora del *Poema del cante jondo*, porque el solo recordar los libros anteriores nos llevaría demasiado tiempo. El nuevo libro que acaba de publicar «Ulises», ¿se trata de un libro último y reciente? No; se trata de un libro antiguo, de hace años, que permanece inédito y que recoge los frutos incipientes de aquella época de grandes explosiones líricas del poeta que, entonces, saltaba por las cuerdas de su lira como un ángel loco en un alambre...

Arreglados—releídos— el poeta ha escogido unos cuantos poemas y los ha llevado a las máquinas. Representan la fuerza y el vigor de sus hallazgos primeros. ¿Por qué no los ha publicado antes? Lorca, al privarnos de sí mismo, nos priva de la verdadera poesía.

Claro es que nadie diría que los poemas tienen varios años. Parecen de ahora o de luego. Son de antes como podrían ser de después. La gracia, la invención, la metáfora que da en el blanco, saltan en cada verso del *Poema del cante jondo* gritándonos, de nuevo, lo poeta que es el poeta...

La voz de España (¿qué discos de gramófono compra, si no, Strawinski?) es el cante jondo. La musa del cante jondo es la que acompaña a Federico en sus horas de creación y él es el filtro por donde sólo pasa la calidad clara y sencilla que se derrama en sus «Poemas de la seguriya gitana», «de la soleá», «de la saeta», «de la petenera»...

Tiene momentos extraños cuando se eleva con su musa popular a las regiones del arte puro:

«Cien jacas caracolean.

Sus jinetes están muertos.»

Y la tragedia, la leyenda negra de España, la del amor a la fuerza y el crimen sale a relucir en aquello de:

«Muerto se quedó en la calle  
con un puñal en el pecho.

No lo conocía nadie.

¡Cómo temblaba el farol!

Madre.

¡Cómo temblaba el farolito  
de la calle!

Era madrugada. Nadie  
pudo asomarse a sus ojos  
abiertos al duro aire.

Que muerto se quedó en la calle  
con un puñal en el pecho  
y que no lo conocía nadie.»

Y ¿a qué seguir? Hablando de Juan Breva, el cantaor:

«Como Homero cantó  
ciego. Su voz tenía  
algo de mar sin luz  
y naranja exprimida...»

El libro termina con la «Escena del teniente coronel de la Guardia civil» y el «Diálogo del amargo», dos amargas caricaturas de España, tan logradas que bastarían para acreditar, del modo que nosotros confirmamos, el volumen.

Habría que organizar un acto de homenaje a este poeta, tan nuestro, que es el rey de los gitanos. Ha realizado lo más digno de admirar por los artistas: incorporar todas las fuerzas populares de Andalucía y, por tanto, de España, a las regiones de la más pura calidad literaria. Ser el poeta de las bellezas generales y privadas... Un homenaje que consista en una fiesta flamenca, por ejemplo...

Federico: Tú, Falla y la Argentina. La Argentina, Falla y tú. Los vértices del triángulo de nuestra Andalucía, Andalucía la alta y la baja...

ANTONIO DE OBREGÓN

# ESTERAS

Terciopelos mitad de precio. Lino leum, 6 ptas. m2. Salinas, Carranza, 5. Teléfono 32370.

SUCESOR DE

**E. PALAZ**

FOTOGRAFADO

APARTADO 8.028  
TELÉFONO 32.254

**38 AÑOS**

**DE PRÁCTICA.**

**QUINTANA 33. MADRID**



JOAQUIN ARDERIUS y JOSE DIAZ  
FERNANDEZ. — *Fermín Galán*.—  
Editorial Zeus.—Madrid.

Después de todos los asaltos literarios que se han hecho al recuerdo de Fermín Galán, hacía falta que dos escritores de verdadera estirpe revolucionaria, de prestigio en las avanzadas del pensamiento social, reivindicasen la memoria del mártir con la alteza ideológica y al veracidad narrativa que lo han hecho ahora Díaz Fernández y Arderius.

Todo sentimiento no contaminado por las características del negociante de la literatura, ha presenciado esos asaltos al escenario con el más vivo encono. Hubiéramos deseado entonces la promulgación de una ley republicana por la que se prohibiera comerciar con la sangre de los que dieron su vida en sacrificio de la nueva historia española.

El libro de Arderius y Díaz Fernán-

**La Justicia está sometida a disputas; la fuerza es reconocedora y sin disputas. Así no pudo dársele fuerza a la Justicia, porque la Fuerza contradujo a la Justicia y declaró ser ella lo justo. Y no pudiendo lograrse que lo justo fuera fuerte, se ha hecho que lo fuerte sea justo.—PASCAL.**

dez responde íntegramente a la verdad heroica. A la vida de un joven revolucionario que jamás midió la distancia entre la lucha y las consecuencias. La creencia, cuando es firme, cuando ha germinado en la convicción absoluta de sus ideales, se sustrae de todo egoísmo íntimo. Va derecha al fin colectivo, al triunfo de la idea, aunque ésta sea la bala que atraviese nuestro cerebro.

Fermín Galán es un símbolo. Histórico, porque en él se inicia el prólogo de nuestra segunda historia republicana, y, símbolo de juventud avanzada, porque en aquella vida sacrificada en Jaca vibran todas las ansias renovadoras de esta generación moderna.

Fermín Galán es también el símbolo de la grandeza espiritual en cuanto a las responsabilidades de la lucha. No quiere que nadie sucumba. Sólo él se considera responsable del episodio. Y él, con la valentía del héroe consciente—que se diferencia notablemente del héroe a la fuerza, el héroe de circunstancias insospechadas, ese héroe que a su íntima reflexión le sorprende la heroicidad proclamada—, se entrega a la muerte con el gesto sobrio que dió a la vida.

Leyendo a «Fermín Galán», de Díaz Fernández y Arderius, penetramos en lo

**M. AGUILAR, EDITOR**

MARQUÉS DE URQUIJO, 39

Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

**“LEAMOS”**

a las personas que la soliciten

más recóndito de esta biografía, que ha de perdurar a través de los siglos como la primera bandera de la República española.

El frío oficio de los historiadores—dicen los autores—está muy lejos de nuestra vocación. «Escribimos con la voluntad libérrima del artista, no sin comprometerlos de antemano a la veracidad de la observación y de los hechos.»

ISAAC PACHECO

ANDRES NIN.—*Memorias del cura Gapon*.—Traducción del ruso.—Cenit. Madrid.

La organización policíaca en Rusia para contrarrestar los anhelos ideológicos de la masa trabajadora, es uno de los episodios más interesantes de la vida zarista. Estas organizaciones, formadas por confidentes y policías, han tenido en el país ruso una importancia extraordinaria. En el prólogo que Andrés Nin ha escrito para las «Memorias del cura Gapon», vemos la influencia poderosa de la táctica policíaca puesta al servicio de los plutócratas. Asociaciones, llamadas culturales, pero que su finalidad era absolutamente política, consiguen efectos tan positivos como lograr una manifestación de más de 40.000 obreros que conmemoran el aniversario de la libertad de los siervos, depositando una corona en el monumento de Alejandro II.

**R O G A M O S**

a nuestros suscriptores se sirvan remitir a esta Administración el importe de su suscripción, por giro postal o en sellos de Correos, y que tomen nota que, de no haber recibido su remesa, le será presentada una letra por el importe de la anualidad.

El cura Gapon es una de las figuras más interesantes de esta época. Apareció en San Petersburgo. Su característica psicológica se confunde con la del célebre Rasputin.

En estas memorias está delineado con detalle el personaje y constituyen una de las páginas más atrayentes para la información de la historia rusa.

Andrés Nin ha traducido del ruso este interesante documento.

I. P.

FRED D. PASLEY.—*Al Capone*.—Dédalo.—Madrid.

El autor de este libro biográfico ha seguido, paso a paso, la vida inquieta del célebre aventurero yanqui Al Capone.

No es la historia de uno de tantos bandidos creados generalmente en la fan-

**El escritor público debe dejar a un lado toda consideración y no obedecer más que a la voz de su conciencia. Si no se siente fuerte para luchar, debe romper su pluma antes que escribir una sola palabra contra sus convicciones.**

—Revolución y pasado se excluyen.—

PI Y MARGALL.

tasía de un escritor. Sino la vida auténtica de un audaz que, con su talento y habilidad originalísima, logró ser un hombre influyente en la vida de Chicago. No nos atrevemos a llamarle bandido. Es tan simpática su actuación y tanto sobresale su ingenio, que esta vez le libramos de ese calificativo vulgar. Hay tantos bandidos en este mundo que carecen del talento de Al Capone, que al aventurero yanqui no le cuadra la definición despectiva.

El libro que ha escrito Pasley es una biografía escrita con admirable observación de minuciosos detalles. Al Capone se hace millonario. Al Capone triunfa siempre. La ley seca es para el aventurero la mina de su riqueza. Pero todas sus maquinaciones, toda su trayectoria vital está plena de emoción. Por esto, cuando sale de la cárcel, una multitud espera al célebre Al Capone, porque en él está resumida la vida de Chicago, esa vida de aventureros en que cada cual lucha según su temperamento y sus aspiraciones.

Sara Vilches ha traducido el libro de Pasley siguiendo fielmente el original.

I. P.



# CARRETERA DE LEVANTE

por JOAQUÍN ARDERÍUS

## I

La mula delantera de la reata que lleva Daniel va mosqueada. ¡Qué calor, qué polvo! ¡Qué calina!

No hay que extrañarse; un día como éste, del mes de junio, en plena siesta, no puede dar de sí otra cosa.

El apero de Daniel, compuesto de tres mulas majas alazanas y un carro nuevo, recio, con las ruedas pintadas de azul y los varales y el todo encarnado, avanza lento y chirriando por la carretera.

Daniel, tumbado en la boca delantera del carro, sobre unos pellejos de vino, masca una tagarnina y observa a la Imperiala cómo cabecea aguijonada por una mosca.

—¡Imperiala!! ¡Mula! ¡Mula!  
—grita de vez en cuando con flemma el carrero.

La Imperiala, que siempre ha obedecido a la voz de Daniel tanto como a un manojo de alfalfa, en esta hora de fuego, no le hace caso.

## II

La mosca es un ejemplar notable. Se le ve perfectamente. Va sobre una anca de la Imperiala, socarrona, mecida por el temblor que la mula le da a su piel para ahuyentarla.

Es un término medio entre el tábano y la mosca borriquera.

Viste hábito pardo de franciscana, con un velo azulado y cubierta por una capita gris de polvo.

Daniel fija su mirada en la mosca con cautela descuelga la tralla de un varal.

—¡Cras!—grita la tralla, impulsada por el mozo.

No hay que tachar a Daniel de mala puntería. La rabera ha hecho un corte que mana sangre en el mismo sitio en que estaba la mosca.

Lo que sucede es que esta mosca es más avisada que una totovía. Conoce el misterio de la transmisión del pensamiento.

Ahora juega con sus antenas, cínica, en la punta de la oreja izquierda de la mula, batiendo de vez en cuando las alas, altiva, como un águila en la cumbre de una montaña haciendo gimnasia.

En este instante sí sucumbe.

¡Va a morir por audaz!

Muchas veces, las mulas de Daniel han sido mo'etadas por estos insectos.

Siempre, siempre los ha destrozado con la rabera de encerada puntilla de su tralla.

La mosca bate las alas en el vértice de la oreja de la mula, desafiadora.

Daniel guiña un ojo. Parece un cazador al echarse la escopeta a la cara.

—¡Cras!—brama la tralla.

¡Pobre mosca; no han quedado de ella ni las antenas!

Daniel sonríe triunfador...

Pero en medio de ese regocijo tiene un pesar que no le compensa la alegría: la Imperiala ha perdido la punta de la oreja.

¡Lástima de mula, tan perfecta que era, ni aun con un pelo mal puesto, y ya con tacha!

Lo que más le preocupa a Daniel, que hasta le aprieta el corazón con pena, es que la tomen por cocera.

¡Ella que es «más mansa que el sueño»!

Muy bien esa mutilación de la oreja, puede ser interpretada, por los «hombres de trato», por un estigma de aciar.

Es muy mal síntoma que una caballería reclame e instrumento inquisitorial para que le retuerzan una oreja o un labio al ir a herrarla o pelarla.

Todas las que necesitan aciar pueden asegurarse que cocean.

¡Lástima de mula, que por la causa de una mosca vil va a ser calumniada hasta por el pensamiento!

Pero la mosca ha expiado bien su culpa.

¿Qué castigo mayor hay en el Código que la pena de muerte?

Como los delincuentes de los crímenes horrendos, también ha muerto en un cadalso y segada por una guillotina.

## III

Todo el apero de Daniel marcha sereno.

Ya no hay nada que perturbe a las mulas.

A no ser el sol, que está allá arriba, en el centro de un firmamento azul, como una esponja de fuego que la mano de Satanás fuera exprimiendo para que arrojara chorros de lumbré.

Eso sí lleva muy fatigadas a las mulas.

También unos baches hondos, en los que las ruedas se meten hasta los cubos, las molesta mucho.

Y el polvo, ese maldito polvo que cubre a la carretera con cerca de un palmo de espesura, que pica como la mostaza, al amasarse con el sudor, las agobia mucho en la jornada.

Pero la mosca, aquella mosca impertinente, que, semejante a una varita con aguijón, se solazaba en exaltarles a las mulas, con su guisque, el

fuego del sol, el atranco de los baches y la causticidad del polvo, ya no existe.

## IV

¿A ver?...

¿Por qué cabecea la Imperiala?

Daniel se ha puesto en guardia.

La mula alza la cabeza y con las narices dilatadas, rojas y palpitantes, parecidas a unos ojos inyectados, apunta al cielo.

Diríase que su cabeza es una vela: encarada con el firmamento agítala a derecha e izquierda.

El sol en el cenit la mira.

La Imperiala, con su movimiento de cabeza, le dice con el gesto:

—¡No! ¡No! ¡No!

No, la Imperiala no le está diciendo nada al sol; seguramente es que trata de quitarse algo que le molesta.

En este instante amaga la cabeza al suelo y, en un movimiento de arriba abajo, dícele a la carretera:

—¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!

Hace un alto en la marcha. Alarga el brazo derecho y quédase «escribana».

Restrégase las narices contra la rodilla.

Prosigue nerviosa la marcha.

Cérne e una mosca sobre su oreja mutilada. Pórase en el corte y liba sangre.

¿Es la misma mosca!

¡No ha muerto!

No puede confundirse con otra; el mismo hábito pardo de franciscana, el mismo velo azulado y cubierta con la misma capita gris de polvo, con el mismo tamaño entre el tábano y la mosca borriquera y la misma altivez de águila impávida.

## V

Daniel, b'asfema.

La mosca, en un vuelo, se va al lomo.

El carrero le lanza un trallazo.

La mosca, ilesa, corre, como un lagarto, a la bragada.

La mula, pernea.

La tralla cruza con furia todo el vientre de la Imperiala.

La mosca revolotea sobre las tres mulas.

Clávales el guisque a las tres. Ora en las orejas, ora en la cepa del rabo, en la barriga, en las patas; por todas partes.

Daniel distribuye, desconcertado, ebrio de cólera, latigazos a diestro y siniestro sobre las mulas.

La mosca es intangible.



## VI

El apero corre veloz, sin mando, por una cuesta abajo.

Daniel, de un brinco se apea, pensando:

—¡Mejor hubiese sido dejar quieta a la mosca!

Corre de una mula a otra, dándole palmadas, con el afán de aplastar a la mosca con sus manazas. Parece un niño cogiendo mariposas.

Grita:

—¡So! ¡So! ¡So! ¡Mula! ¡Mula! ¡Imperial! ¡Zagala! ¡Librea! ¡Librea! ¡So! ¡So! ¡Mula! ¡Mula!

Con las palmadas atroces del carro y el guisquero de la mosca, las mulas se excitan más y más.

No hay quien las baraje.

## VII

Daniel párase de repente, dejando al apero, solo, en su carrera, y se da un pescozón enorme.

¡La mosca se ha metido también con él!

Le hurga por los oídos, por las narices. Líbale en los lagrimales. Introdúcese por la pechera desabrochada a los sobacos.

Y mientras el carro de reata desaparece envuelto en una nube de polvo por un precipicio y Daniel parado en la carretera, rojo, dándose una paliza persigue al insecto por todos los escondites de su cuerpo, la mosca de hábito pardo de franciscana, de velo azulado, de capa gris de polvo, de altivez de águila impávida y de tamaño entre el tábano y la mosca borriquera, descansando en la sombra de una diminuta caverna que forman las piedras de un montón de grava, piensa, retorciéndose los mostachos con sus antenas:

—¡Yo, tan pequeñita, tan débil, sin fuerzas, sin un colmillo, ni garras, venzo a las mulas, y a los hombres que todo lo pueden? ¡Mañana me voy a una selva a matar leones!

# VIDA ESPAÑOLA

## CADIZ

La conducta del director de la Escuela Oficial de Náutica de Cádiz, don Rafael Ibáñez Yanguas, nombrado por su pariente señor Yanguas Mesía, ministro de la Dictadura, y protegida por diversos elementos influyentes de la Monarquía, demuestra hasta la saciedad cómo podían realizarse verdaderos delitos y cometerse atropellos, en la mayor impunidad, durante el oprobioso régimen dictatorial.

Jamás ningún director de esta Escuela de Náutica tuvo residencia en el Centro, entre otras razones, porque los edificios ni reúnen condiciones para ello, ni tienen la amplitud necesaria, aunque se ocupe todo el local. Pues bien; este señor Ibáñez, aprovechando una visita relámpago de un jefe de la Dirección, consultó con él y, sorprendiendo su buena fe y engañándole, aprovechó unas vacaciones de verano para realizar unas reformas costosísimas, con objeto de instalarse con su familia en el piso principal de la Escuela, que era precisamente el que reunía mejores condiciones para la labor docente. Las clases han quedado reducidas a tres, dos de ellas interiores y una con ventilación al corredor solamente.

El cuarto de baño de la Escuela, perteneciente a la clase de Higiene y Gimnasia, ha pasado al servicio exclusivo del director y su familia.

El conserje ha sido despojado de las habitaciones que tenía y reducido a una vivienda antihigiénica y miserable.

Se han hecho grandes gastos en instalaciones que a la Escuela no hacían falta, tanto de electricidad, bombas, radio, calefacción, etc., para el exclusivo servicio de la familia del director y para encubrir gastos exagerados de fluido eléctrico, carbón de las clases prácticas y talleres, limpieza, etc.

Se ha obligado, bajo amenaza, por haberse negado primeramente a efectuarlo, al conserje, a que firme recibos por gastos imaginarios, con que encubrir otros particulares del director y familia.

La caja ha sido llevada personalmente por el director, y no por la Junta reglamentaria, pidiendo el señor Ibáñez a sus compañeros de Junta esta facilidad, bajo pretexto de que venían las cuentas y volvían para poder ser pagadas; pero, en realidad, para poder utilizar los fondos a su antojo.

Jamás se dará un caso de mayor frescura.

Se compra un aparato de radio y el director lo monta en su casa y lo guarda para su recreo y el de su familia.

Se adquiere una linterna o un aparato de proyecciones, y el señor Ibáñez lo traslada a su domicilio, con el mismo objeto.

Se adquieren depósitos de agua para el servicio del piso del director. Se tienen cinco ordenanzas, también para el servicio del director. Establece dicho señor un negocio de gallinas y adquiere una huerta, llevándose a los ordenanzas a trabajar en ella y dejando la Escuela desatendida. Se ha destituido al secretario, don Cesáreo de Diego, porque no se prestaba a los caprichos «dictatoriales» del director. Se ha tratado de ir contra la honra y la hacienda de un auxiliar, para expulsarle de su cargo, sin pruebas, ni razón alguna, sino acuciado solamente por el deseo de hacer el mal a todos los que no eran incondicionales o se permitían hacer alguna indicación.

Se ha obligado al mismo auxiliar a dar clases de las asignaturas del director, mientras que éste se marchaba a su destino en la Comandancia o a compensar agujas de buques mercantes.

Se ha procurado, por todos los medios, humillar al profesorado con medidas indignas e innecesarias, dando informes reservados a la Dirección general y enviando partes falsos para desprestigiar a todos, con objeto de que en caso de alguna queja a nadie se le hiciera caso.

Se ha perjudicado notablemente a los alumnos, cambiándose arbitrariamente las horas de las clases del director, con arreglo a sus conveniencias del día.

Sería conveniente el nombramiento de un delegado civil especial, del excelentísimo señor ministro de Marina, con amplias facultades para investigarlo todo durante las vacaciones que comienzan ahora, con objeto de que la Escuela estuviera completamente reorganizada antes de comenzar el curso próximo.

Como el señor Ibáñez dificultaría enormemente la labor depuradora y seguiría coaccionando con amenazas a los profesores, auxiliares y subalternos, pues se trata de un hombre de extraordinaria osadía, sería conveniente que el delegado asumiera todas las facultades de la Dirección durante el desempeño de su cometido.

\*\*\*

Un amigo nuestro, cuyo nombre publicaríamos si fuera preciso, nos remite la nota que acabamos de copiar, que acogemos por estimarlo de justicia.



**EDICIONES MORATA. -- MADRID**  
**CIENCIAS BIOLÓGICAS**

**UNA SERIE VALIOSÍSIMA**  
**Recientes adquisiciones en**

**Cirugía.**  
**Fisiología.**  
**Anatomía.**  
**Psiquiatría.**  
**Neurología.**  
**Bioquímica.**  
**Hematología.**  
**Bacteriología.**  
**Oftalmología.**  
**Dermatología.**  
**Psicopatología.**  
**Patología general.**  
**Medicina Tropical.**  
**Rayos X y Radium.**  
**Biología Experimental.**  
**Obstetricia y Ginecología.**  
**Enfermedades de los niños.**  
**Medicina, Clínica, Laboratorio y Terapéutica.**

**Volúmenes encuadernados, primorosamente editados y con profusión de grabados en color y en negro.**

**ACABA DE APARECER**

**DICCIONARIO**  
**ALEMÁN-ESPAÑOL**

**TERMINOLOGÍA DE CIENCIAS MÉDICAS, QUÍMICAS, ETC.**

Por D. JOSE W. NAKE, intérprete Jurado de Madrid, en colaboración técnica con los señores: doctor GARRIDO, de la Facultad de Medicina de Granada y Dr. QUINTANA, Asistente al servicio del doctor MARAÑÓN

**Esta moderna obra, muy completa, contiene unos 25 000 tecnicismos alemanes con sus correspondientes significados en español. No debe faltar en su biblioteca, pues interesa a todos los Sres. Médicos, Químicos y Traductores que consultan obras alemanas. ::**

**Impresión clara a dos columnas.**

**Encuadernado en tela.**

**PRECIO: PESETAS 20.**

**Compre V. este libro magnífico**

ALICIO GARCITORAL

**LA RUTA**

DE

**MARCELINO DOMINGO**

**INDICE**

	Páginas
CAPÍTULO PRIMERO.—La herencia de Pi y Margall, Salmerón, Castelar y Costa. . . . .	9
CAPÍTULO II.—Vida de Marcelino Domingo y el ambiente español . . . . .	57
CAPÍTULO III.—La vida se enlaza a la acción pública . . . . .	97
CAPÍTULO IV.—Jornadas de 1917 y otras jornadas. . . . .	127
CAPÍTULO V.—La vida y el partido republicano radical socialista. . . . .	159
CAPÍTULO VI.—La obra de Marcelino Domingo . . . . .	199

**PRECIO: 5 pesetas.**

**VOLUMENES QUE INTEGRAN LA SERIE**

**MONOGRAFÍAS PRÁCTICAS**

- J. A. A. MUÑOYERRO.—*Profilaxis de las principales enfermedades infecciosas infantiles.*  
E. A. SÁINZ DE AJA.—*Indicaciones de los Bismúticos y Mercuriales en el Tratamiento de la Sífilis.*  
J. BOURKAIB.—*Embarazo ectópico. Diagnóstico y Tratamiento.*  
J. GOYANES.—*Cirugía del Tiroides.*  
A. HINOJAR.—*El problema del tratamiento en la estenosis de las vías aéreas.*  
G. MARAÑÓN.—*Sobre los accidentes graves de la enfermedad de Addison y su probable patogenia.*  
J. MOURIZ.—*Diagnóstico serológico de la Tuberculosis.*  
L. OLIVARES.—*Algunas orientaciones sobre el tratamiento de las Heridas.*  
I. SÁNCHEZ COVISA.—*Significación clínica y valor diagnóstico de la Hematuria.*  
J. SÁNCHEZ COVISA.—*Síndromes ganglionares de origen venéreo.*  
F. SICILIA.—*Formas clínicas afines y diferenciales de la Tuberculosis y la Sífilis.*  
J. TORREBLANCO.—*Rifón y embarazo.*  
M. UBEDA SARACHAGA.—*Algunas ideas generales sobre la Insuficiencia circulatoria y su tratamiento.*  
F. VIGUERAS.—*Tratamiento quirúrgico de la Tuberculosis pulmonar.*  
I. DE LA VILLA.—*Espacios pelvianos.*  
J. JIMÉNEZ DÍAZ.—*Concepto de la insuficiencia hepática.*  
J. CODINA.—*Evolución terapéutica de la tuberculosis pulmonar.*  
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los niños.*  
J. VALDÉS LAMBEA.—*Tuberculosis de los viejos.*  
E. MATEO MILANO.—*Estado actual de la terapéutica quirúrgica de la parálisis infantil.*  
J. SANCHIZ BANÚS.—*Los pseudobulbares.*  
J. BEJARANO.—*Profilaxis, tratamiento y estado actual de la lepra en España.*  
A. CASANOVA.—*El problema de la rotura quirúrgica de las vías biliares.*

**MORATA.-EDITOR**

**TUDESCOS, 39 y 41. MADRID**



**ACABA DE APARECER**

**¡El libro de la nueva España!: 5 pesetas**

**CRISTOBAL DE CASTRO**  
**AL SERVICIO DE LOS CAMPESINOS**

**(Hombres sin tierras-terras sin hombres)**

**LA NUEVA POLITICA AGRARIA**

**La obra del insigne Cristóbal de Castro debe ser el catón de todos los propagandistas republicanos, la Biblia de los que ansien la redención hispana.**

**Augusto Vivero**  
**(«HERALDO DE MADRID»)**

**Así se estudian los problemas político sociales que tanto preocupan a los gobernantes. Así se penetra en las entrañas de la vida colectiva y se pone remedio, con la eficacia de un método realista, a sus dolores, a sus injusticias, a sus miserias.**

**Melquiades Alvarez**

**Su libro es utilísimo y de suma oportunidad. Perfectamente orientado y fuente de conocimiento de lo legislado en dicha materia en España y fuera de España. Es una labor notabilísima, por la que le envío mi más cordial felicitación.**

**El conde de Lizárraga, ex ministro del Trabajo**

**Quien como usted en su nueva obra expone, con el brillante estilo que caracteriza todas sus producciones, tal credo y sus fundamentos; justifica la necesidad del inmediato planteamiento de la reforma; aporta valiosos ejemplos de análogas instituciones en las naciones progresivas; analiza y comenta las que rigieron, rigen y se proyectan en nuestro país y contribuye con la mayor eficacia a que estadistas, legisladores, sociólogos y en general todos los buenos patriotas, mediten acerca de la trascendencia del problema y sus soluciones, merece, a mi juicio, ser declarado esclarecido y benemérito propulsor de la mejora agraria más útil para la nación.**

**Angel Torrejón**  
**Jefe del Cuerpo de Ingenieros Agrónomos**